



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>





PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA INTERACCIÓN MADRE – BEBÉ
Y EL CONOCIMIENTO SOBRE EL DESARROLLO DEL NIÑO EN
UN GRUPO DE MADRES ADOLESCENTES Y SUS BEBÉS

Tesis para optar por el título de Licenciado en Psicología con
mención en Psicología Clínica presentada por:

INÉS MARÍA HAYA DE LA TORRE CASTRO

Asesora: Pierina Traverso K.

Lima, Perú
2009

Agradecimientos

- A la Doctora Pierina Traverso, mi asesora, por su confianza, su apoyo permanente y su guía durante el desarrollo de esta investigación.
- Al Doctor Carlos Iberico por su disponibilidad, su apoyo, su claridad y orientación.
- A Doris Miranda, por su ayuda y su dedicación en el análisis estadístico de los datos.
- A los Doctores Germán Posada y Olga Carbonell por sus comentarios y sugerencias.
- A Cristina Ramseyer, a María Isabel Sifuentes, al equipo de Credcol y a todos los colaboradores del Taller de los Niños que me recibieron con los brazos abiertos y me permitieron conocer su maravillosa labor.
- A las madres y los bebés que formaron parte de esta investigación por su gran voluntad de colaboración.
- A toda mi familia (en sus secretos y augurios, como dijo el poeta) a mis excelentes amigos, a Ximena y a Antonio, por estar ahí, por su buena vibra y por todo su apoyo y sus sugerencias a lo largo de este proceso.

Introducción

La maternidad adolescente es una condición que genera interés y preocupación a nivel mundial debido fundamentalmente a la situación de alto riesgo en la que se encuentran la madre adolescente y su niño. Las dificultades asociadas a la maternidad afectan a las adolescentes en diferentes aspectos como el psicológico, el educativo o el social (Molina, Ferrada y Perez, 2004; Romo y Nadeem, 2007). Estas circunstancias se agravan cuando la madre adolescente y su hijo se encuentran en un medio marcado por la pobreza económica. Frente a esta situación diversas instituciones, entre las que se encuentran la Organización Panamericana de la Salud (2006) y la Organización Internacional del Trabajo (2006), consideran de gran importancia enfocar sus proyectos de intervención en el embarazo y la maternidad adolescentes. Su finalidad es establecer políticas y brindar servicios específicamente diseñados para esta población.

El presente trabajo se enmarca dentro de este reconocimiento de la problemática y de la promoción de un desarrollo saludable de las madres adolescentes y sus hijos. Quisiéramos acercarnos a una mayor comprensión del tema desde el punto de vista psicológico. Nuestro interés se centra específicamente en las características de la interacción que las madres adolescentes desarrollan con sus bebés y en el conocimiento que las madres tienen acerca del desarrollo del niño como uno de los factores que podría vincularse a dicha interacción.

La interacción que se despliega entre una madre y su hijo resulta de gran importancia pues influye en el desarrollo del niño en aspectos como la salud, la cognición, el desarrollo neuro psicológico y el socio – emocional (Barwick, 2004; Brazelton, 1993; Mantymaa, Puura y Luoma, 2003; Stern, 1998). Diversos factores relacionados a las madres y a sus hijos intervienen en las particularidades de las interacciones que desarrollan. Su análisis genera interrogantes específicas acerca de los elementos que puedan predecir la naturaleza y la calidad de las interacciones tempranas.

La situación de riesgo en la que se encuentran las madres adolescentes estaría vinculada con interacciones madre – hijo de características poco favorables. Un factor de riesgo sería el de la preparación para la maternidad. En las adolescentes, esta se asocia con expectativas poco realistas sobre el desarrollo infantil debido a la carencia de conocimiento o por un conocimiento inadecuado

acerca de éste, convirtiéndose así en un determinante de la aparición de dificultades en la interacción (Dukewichi, Borkowski y Whitman, 1996).

En nuestro país se observa una alta tasa de embarazo adolescente. Según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (Instituto Nacional de Estadística [INEI], 2005) en el año 2003 el 13% de las adolescentes de diez a diecinueve años ya eran madres o estaban embarazadas. Tal vez por ello, diversas investigaciones se han interesado en la problemática adolescente y específicamente en la calidad de la interacción que se desarrolla entre las madres adolescentes y sus niños pequeños (Tejada, 2001; Traverso, 2006).

Si bien se ha estudiado acerca de la interacción de las madres adolescentes y sus hijos desde diferentes ángulos, la relación que pudieran tener con ella factores como el conocimiento de las madres acerca del desarrollo del niño no ha sido investigada en el Perú. Por esta razón, en la línea planteada por Távara-Orozco (2004), quien considera que la inadecuada educación acerca de la vida familiar que reciben las madres adolescentes contribuye con su situación de riesgo, nuestro interés se centra en investigar acerca del conocimiento de las madres adolescentes sobre el desarrollo del niño como un factor presente en la calidad de interacción que se desarrolla entre la madre y su hijo pequeño.

La información obtenida en el presente trabajo podría servir como punto de partida para futuros proyectos de intervención con madres adolescentes así como para posteriores investigaciones que profundicen en el tema, de encontrarse una asociación entre el conocimiento que las madres tienen acerca del desarrollo del niño y las características de la interacción madre – bebe.

El marco teórico de la presente investigación constará de un capítulo dividido en tres sub capítulos. En el primero de ellos se intentará mostrar una visión general de la problemática y las características de la maternidad adolescente en el Perú.

Posteriormente se desarrollará el sub capítulo acerca de las interacciones tempranas madre – bebé. En él veremos como al inicio de la vida el bebé depende totalmente de otra persona que lo alimente, proteja y nutra. Esta dependencia total genera que, para que puedan desarrollarse plenamente como seres humanos, los bebés requieran de un ambiente que les provea los cuidados adecuados permitiéndoles un acercamiento en consonancia con sus necesidades (Mantymaa et al. 2003; Winnicott, 1999).

La interacción que se desarrolla entre una madre y su bebé permite que las conductas de éste adquirieran un significado más complejo. (Beebe y Lachman, 2002; Brazelton y Cramer, 1993; Stern, 1998; Tronick, 1997). Para que la conducta de la madre genere el máximo de beneficio para su hijo, ésta debe ser sensible a

sus señales, permitiéndole iniciar o poner en práctica conductas adecuadas a su momento de desarrollo (Bornstein y Tamis – Lemonda citado por Barwick, Cohen, Horodezky y Lojkasek, 2004).

El tercer sub capítulo tendrá por finalidad hacer una exposición acerca de las particularidades del conocimiento del desarrollo del niño que poseen las madres adolescentes. Dukewichi et al. (1996) han encontrado que las madres adolescentes presentan deficiencias en este tema. Al respecto, Tamis-Lemonda, Shannon y Spellmann (2002) sostienen que dichas fallas se refieren a la sistemática sub estimación del tiempo de aparición de las habilidades de los niños. Consideran que esto podría llevar a las madres a frustrarse respecto a los logros de sus hijos y coinciden con Dukewich et al. y con Levine, Garcia Coll, Oh (1985) en que se generarían dificultades en la interacción entre ellos.

La presente investigación busca aproximarse a esta problemática en un grupo de madres de nivel socio económico bajo de Lima. Para ello se realizará un estudio de tipo exploratorio (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Los participantes serán treinta madres adolescentes primigestas y sus bebés que tendrán hasta doce meses de vida. Se desarrollarán observaciones de las interacciones de las madres y los bebés empleando el Perfil de observación del vínculo madre – hijo (Oberman, 2001). Se aplicará también el Cuestionario acerca del conocimiento que las madres tienen sobre el desarrollo del niño (Tamis-Lemonda et al., 2002). Además, se controlarán y registrarán los criterios de selección de la muestra a partir de una Ficha de datos.

Una vez que los datos hayan sido recogidos, se pasará a su calificación. Para ello se seguirán los procedimientos determinados para cada uno de los instrumentos empleados. Los datos serán procesados en base a los objetivos de la presente investigación. En el caso de las características de la interacción madre – bebé se calcularán las medias de las funciones de la interacción y de las conductas de interacción de la madre y del bebé. Se desarrollarán análisis estadísticos para comparar los resultados encontrados. Respecto al conocimiento acerca del desarrollo del niño se establecerá primero la media de la edad en la que las madres estimaron la aparición de los ítems del cuestionario. A través de una correlación de Pearson, se analizará luego el orden en el que las madres consideran que aparecen los ítems. Para conocer la exactitud de las respuestas de las madres se analizará la media del puntaje sobre cien puntos obtenidos por las madres adolescentes para cada área del cuestionario. Posteriormente, se buscará explorar si las madres tienden a sub estimar o a sobre estimar la edad de a la aparición de las habilidades en los niños. En todos los casos se realizarán análisis para comparar los resultados

obtenidos. Finalmente, se explorará la relación entre los datos obtenidos a través del Perfil de observación madre – hijo de Oiberman (2001) y del Cuestionario acerca del conocimiento del desarrollo del niño (Tamis-Lemonda et al., 2002) empleando la correlación de Pearson.



Tabla de contenidos

Introducción.....	I
Capítulo I: La interacción madre-hijo y el conocimiento acerca del desarrollo del niño en las madres adolescentes	1
Las madres adolescentes y sus hijos: una situación de riesgo	1
La interacción temprana madre – bebe en las madres adolescentes y sus hijos.....	5
El conocimiento del desarrollo del niño en las madres adolescentes.....	11
Planteamiento del problema	13
Objetivos	15
Capítulo 2: Metodología	17
Participantes	17
Instrumentos	18
Procedimiento	23
Capítulo 3: Resultados	25
Las características de la interacción desarrollada entre la madre adolescente y su bebe	25
Descripción del conocimiento de las madres adolescentes sobre el desarrollo del niño	27
Relación entre el conocimiento sobre el desarrollo del niño y la interacción madre – bebe	33
Capítulo 4: Discusión	37
Referencias	45
Anexos	51
Anexo A.....	51
Anexo B.....	52

Capítulo 1: La interacción madre - hijo y el conocimiento acerca del desarrollo del niño en las madres adolescentes

Las madres adolescentes y sus hijos: una situación de riesgo

Las estadísticas muestran que el Perú se caracteriza por la presencia de una alta tasa de embarazo adolescente. Según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (INEI, 2005), en el año 2003 el 13% de las adolescentes de diez a diecinueve años de edad en nuestro país ya eran madres o se encontraban embarazadas. Esta alta incidencia es relevante pues convertirse en madre durante la adolescencia marca el inicio de un camino complejo y muchas veces difícil debido a las características propias de este periodo de la vida y a los requerimientos propios de la maternidad. A todo ello se debe sumar la falta de preparación que suelen presentar las jóvenes. Las dificultades que acompañan el embarazo y la maternidad adolescente son diversas. Las investigaciones han mostrado que la madre adolescente y su niño se encuentran en una situación de riesgo a nivel físico (Díaz, Sanhueza y Yaksic, 2002; Pardo, Nacer y Cifuentes, 2003), social, económico (Díaz et al., 2002; Figueiredo, Bifulco, Pacheco, Costa y Magarinho (2006); Figueiredo, Pacheco, Costa y Magarinho, 2006; Herrman, Van Cleeve y Levisen, 1998; Molina, Ferrada y Pérez, 2004) y psicológico (Brage Hudson, Elek y Campbell-Grossman, 2000; Figueiredo Pacheco y Costa, 2007; Prodromidis, Abram, Field, Scafidi y Arder, 1994) asociado a su prematura paternidad y su acelerada transición de roles.

Las literaturas respecto al riesgo físico al que pueden encontrarse expuestas las madres adolescentes o sus bebés muestra que este tendría diversas expresiones. Díaz, et al. (2002) encontraron un mayor riesgo obstétrico asociado a la juventud de la madre relacionado con retardo del crecimiento intrauterino. También observaron diferencias en la salud de los bebés de las madres adolescentes al compararlos con los hijos de madres adultas. Los primeros presentaron bajo peso al nacer y parto prematuro. Pardo et al. (2003) se encontraron con una situación similar y consideraron que las adolescentes presentan una mayor proporción de hijos con menos peso al nacer en comparación con los niños de las madres adultas.

Desde la perspectiva social y económica, Díaz et al. (2002) considera que la maternidad en la adolescencia se presenta con mayor frecuencia en los sectores socio económicamente menos favorecidos. Al respecto, Herrman et al. (1998) y Molina et al. (2004) estiman que la maternidad limita las oportunidades de estudio y

de trabajo de las adolescentes. Molina et al. advierten que la situación se agrava cuando la adolescente embarazada pertenece a un nivel socio económico bajo. Explican que la baja escolaridad que alcanzan las jóvenes y la dificultad que encuentran para reinsertarse al sistema escolar tienen un efecto negativo puesto que les dificulta el acceso a un trabajo digno que les permita satisfacer sus necesidades y las de sus hijos. Esta situación se complica debido a la condición de madre soltera en que queda la mayoría de ellas.

Condiciones semejantes se han descrito en investigaciones de diferentes países del mundo, como por ejemplo, la de Figueiredo, Pacheco, et al. (2006) en Portugal. Las autoras encontraron que las embarazadas adolescentes en su país se caracterizan por presentar condiciones de vida poco favorables entre las que se encuentran la salida anticipada de la escuela, una reducida calificación profesional, falta de empleo, experiencias vitales adversas, problemas en la familia de origen, estructura familiar sin el padre del bebe y embarazo no deseado con atención medica tardía. Al comparar las características de las madres adolescentes con las de las adultas Figueiredo, Bifulco et al. (2006) encontraron que las adolescentes conformaron un grupo con una mayor privación en términos de baja educación, nivel socio económico bajo y probabilidad más alta de ser solteras.

Las investigaciones señalan que las madres adolescentes presentan también diversos riesgos a nivel psicológico. Brage Hudson et al. (2000) y Figueiredo, Pacheco y Costa (2007) encontraron que estas se encuentran en mayor riesgo de sufrir de depresión. Al respecto, Figueiredo et al. observaron que las madres adolescentes mostraron más síntomas depresivos que las madres adultas durante el embarazo y en el periodo de post parto. Brage Hudson et al. profundizando en esta problemática encontraron que la depresión post parto asociada a la maternidad adolescente forma parte de un sistema más complejo. La encontraron asociada a otras variables como sentimientos de soledad y de falta de soporte social. Estos últimos se generarían debido a que las intensas demandas de la maternidad traerían como consecuencia que la joven madre se perciba como aislada de su entorno. Los autores encontraron también que la sensación de soledad se asociaba con una baja autoestima en las adolescentes.

En esta línea de investigación, Prodromidis et al. (1994) encontraron que las madres adolescentes deprimidas también tenían dificultades en su funcionamiento psicosocial, específicamente en áreas como la salud mental, la salud física, las relaciones familiares, la orientación vocacional y las habilidades sociales.

Las circunstancias asociadas a la maternidad adolescente y las características antes mencionadas relacionadas a las jóvenes madres también las

han vinculado con pobres prácticas de cuidado de sus hijos. En este sentido, algunos estudios como el Dukewichi et al. (1996) consideran que la maternidad adolescente sitúa frecuentemente a la madre y al niño en una variedad de situaciones negativas entre las cuales se encuentra en aumento del riesgo de abuso por parte de los padres. Para Buchholz y Korn-Bursztyn (1993) es necesario tomar en cuenta otros factores que podrían asociarse al maltrato además de la edad de la madre. Ellos sugieren que es necesario enfocarse en las condiciones en las que se encuentran los padres adolescentes además de tomar en cuenta su edad.

Respecto a las prácticas de cuidado materno, la literatura también ha asociado la autoestima de las madres con el conocimiento que estas poseen acerca de las habilidades de cuidado materno. Hurlbut, Mac Donald Culp, Jambunathan y Butler (1997) encontraron que la autoestima de la madre es un buen indicador de las prácticas de cuidado desarrolladas por las madres adolescentes. La autoestima de las adolescentes se relacionó con su conocimiento acerca de la inversión de roles, la empatía, las expectativas acerca del desarrollo de sus hijos y el castigo corporal. Los autores puntualizan que la autoestima de la madre adolescente se encuentra claramente asociada con la inversión de roles en la medida en que la baja autoestima determina el grado en el que la madre va a percibir a su hijo como un objeto que debe gratificar sus necesidades.

La autoestima de la madre también se encontró relacionada con la empatía y con las expectativas de éstas acerca del desarrollo de sus hijos. Los autores (Hurlbut et al., 1997) especifican que esta relación disminuye alrededor de los seis meses de vida de los niños en la medida en que los bebés crecen y las madres ganan experiencia en el cuidado de sus hijos.

Finalmente, los autores (Hurlbut et al., 1997) consideraron que la autoestima de las madres se vincula con el conocimiento acerca de los castigos adecuados. Este factor muestra una asociación más fuerte en la medida en que el niño crece.

Los investigadores también se han interesado en comprender y describir las particularidades de la relación que se desarrolla entre una madre adolescente y su hijo así como a tratar de predecir el futuro de los hijos de las madres adolescentes. Algunos se han centrado específicamente en las características del apego que estos desarrollan y su importancia en el futuro del niño. Al respecto, Hubbs-Tait, Osofsky, Hann, y McDonald Culp (1994) consideran que las características únicas de las tareas del desarrollo y de las circunstancias experimentadas por las madres adolescentes requieren de un modelo diferente del de las madres adultas. Plantean una modificación al énfasis puesto por la teoría del apego en la importancia primaria

de la relación madre-hijo en el futuro desarrollo del niño al añadir el continuo desarrollo de las adolescentes como un predictor del futuro desarrollo de sus hijos

El modelo de paternidad adolescente propuesto por estos autores es aditivo. Sostienen que además del apego de los niños a sus madres adolescentes, la depresión materna y la autoestima de la madre explican las variaciones en los problemas de conducta y la competencia social de sus hijos al crecer. La depresión se agregaría al apego para predecir los problemas de conducta y la auto estima se agregaría al apego para predecir las competencias sociales (Hubbs-Tait et al., 1994).

En un estudio longitudinal realizado con madres adolescentes de nivel socio económico bajo Hubbs-Tait et al. (1994) buscaron esclarecer la relación entre las practicas parentales de las madres adolescentes desde la infancia hasta la niñez y los problemas de conducta pre escolar y los resultados socio emocionales positivos de sus hijos.

Los investigadores (Hubbs-Tait et al., 1994) encontraron que, en cuanto a los problemas de conducta, el apego de los niños hacia sus madres adolescentes en la infancia predice los posteriores problemas de conducta en la edad pre escolar. Así, los niños con un apego inseguro o desorganizado presentaron más problemas de conducta que los niños con un apego seguro u organizado. Los resultados también mostraron que la depresión de la madre adolescente explica las variantes en estos problemas de conducta mas allá de lo que se puede entender a partir del apego.

En este estudio (Hubbs-Tait et al., 1994) se entiende que la depresión se encuentra relacionada con las prácticas de cuidado materno, con las cambiantes circunstancias de vida y con las tareas del desarrollo a las que deben ajustarse las madres adolescentes. Se sugiere que la autoestima de las madres adolescentes esta relacionada con prácticas parentales estables y continuas. Mientras que la baja autoestima lo está con prácticas parentales estables pero de pobre calidad la autoestima alta se vincula con prácticas parentales estables y de alta calidad.

Esta investigación propone que el desarrollo de los hijos de las madres adolescentes esta vinculado con el apego que desarrollen con sus madres así como con los niveles depresión y de autoestima que presente (Hubbs-Tait et al., 1994).

La interacción temprana madre – bebe en las madres adolescentes y sus hijos

Al inicio de la vida, la supervivencia del bebé depende totalmente de otra persona quien debe proveerle de un ambiente con los cuidados adecuados. Para desarrollarse plenamente como seres humanos, los bebés requieren de alguien que los vincule con el mundo de manera constante, comprensible y limitada, en

consonancia con sus necesidades (Mantymaa et al. 2003; Winnicott, 1999). Mediante la interacción que se desarrolla entre una madre y su bebé, el repertorio de conductas de éste se ampliará y sus acciones irán adquiriendo un significado cada vez más complejo (Calkins y Hill, 2006; Thompson y Meyer, 2006).

A lo largo del tiempo diversos autores con distintas aproximaciones han centrado su atención en este proceso. Brazelton y Cramer (1993) y Stern (1998) entendieron la interacción madre - bebé como un proceso caracterizado por ciclos de participación y de cese de participación en el que cada miembro de la diada influye en el otro y lo moldea a través de su conducta. Así, para Brazelton y Cramer, con quienes coinciden Barnard y Solchany (2002), las expresiones faciales, el juego o el tono de voz son utilizados como señales.

La fase inicial y fundacional de este aprendizaje acerca de las cosas humanas se desarrolla durante los primeros meses de vida en el contexto familiar (Brazelton y Cramer, 1993; Stern, 1998; Thompson y Meyer, 2006) y permite que el bebé vaya emergiendo como ser humano social. Desde el punto de vista de Brazelton y Cramer así como el de Stern, el infante aprende gradualmente a invitar a su madre a jugar, se ejercita en el modo de mantener y modular una corriente de intercambio social y descubre las señales destinadas a concluir o evitar un encuentro interpersonal. En general, domina la mayoría de las señales y convencionalismos, de modo que puede recorrer secuencias imitadas y armonizadas con las de su madre, cuyo resultado será el mutuo juego de las interacciones sociales, que servirán de prototipo para todos los posteriores intercambios.

Para Stern (1998), los comportamientos sociales provocados por el lactante poseen dos características particulares: la exageración en el espacio y en la plenitud de la expresión. El repertorio se encuentra limitado a expresiones que se efectúan con mucha frecuencia y alta estereotipia. En este sentido, Brazelton y Cramer (1993) proponen que la intensidad de las manifestaciones afectivas contiene un valor comunicativo, compuesto por un aspecto de contenido, referido a un acontecimiento o a un objeto, y un aspecto regulatorio, que comprende la información acerca de la aceptación, el rechazo o la modificación del estado actual de la interacción por parte de uno de los participantes en la comunicación.

Stern (1998), del mismo modo que Brazelton y Cramer (1993), distingue diferentes etapas y componentes en la interacción entre una madre y su bebé. De acuerdo a las características que estos presenten y a como se desarrollen, la conducta de interacción puede mostrar una calidad distinta.

Brazelton y Cramer (1993) describen la interacción temprana como compuesta por etapas. Consideran que la base de la interacción es el control

homeostático, que permite al bebe manejar los sistemas de asimilación y producción de estímulos. Coinciden con Thompson y Meyer (2006) y con Barnard y Solchany (2002) en que el cuidador debe comprender adecuadamente las señales del bebe y regular la estimulación que le proporciona. Cuando el infante alcanza cierto grado de control puede comenzar a atender y utilizar los indicios sociales para prolongar sus estados de atención y para incorporar y aceptar cadenas de mensajes cada vez más complejos. Descubre también como emplear sus capacidades en desarrollo. Así se adapta al dar y recibir rítmico de una relación sincronizada. Posteriormente, los padres y sus bebes comienzan a poner a prueba y ampliar los límites descubiertos. De esta forma aprenden a conocerse a sí mismos y a conocer las recompensas de la mutua relación. El bebé puede explorar sus controles internos y su capacidad de ajustarse a la otra persona. La madre obtiene una confirmación de su capacidad de comprender a su hijo y, sobre todo, de fomentar su desarrollo. Paralelamente, el juego lleva a que la madre y el bebé experimenten una sensación de dominio. Existe un serio peligro si la interacción no se vuelve gratificante durante el tercero o el cuarto mes, si no se desarrolla esta puesta a prueba de la adaptación entre el progenitor y el bebe.

Brazelton y Cramer (1993) consideran también que pueden distinguirse componentes esenciales en la interacción. A través de la sincronía el cuidador adapta su conducta a los ritmos propios del bebe y encuentra técnicas que lo ayuden a reducir o controlar las repuestas motrices que pudieran interferir con su capacidad del atención. La simetría muestra como la capacidad de prestar atención del bebe, su estilo y sus preferencias para recibir y responder influyen en la interacción. El cuidador participa activamente en ello. La madre desarrolla un repertorio de conductas que funcionan con su bebé por medio de la contingencia. A todo ello se agrega el arrastre, que permite a cada miembro de la diada adaptarse al otro. Esto deviene en un incentivo para la madre y para el bebé además de ser un factor importante en el crecimiento del vinculo.

El arrastre permite el desarrollo del juego que favorece el aprendizaje de cada miembro de la diada respecto del otro. A través del juego el bebé aprende a conocerse, a controlar al progenitor y a la interacción. La madre descubre maneras de retener la atención de su hijo y de inducirlo a ampliar su repertorio (Brazelton y Cramer, 1993). Stern (1998), considera que el juego constituye para el niño una experiencia crucial en la primera fase de aprendizaje y participación en acontecimientos de interacción social. A través de éste el bebé también adquiere el fundamento de una imagen más compleja de su madre.

El último componente de la interacción madre - bebé para Brazelton y Cramer (1993) es la autonomía que surge cuando la sincronía, el arrastre y las respuestas contingentes del progenitor refuerzan las diferentes capacidades del bebé y este logra darse cuenta de que puede controlar la interacción. En este sentido, Barnard y Solchany (2002) consideran que la presencia de afecto positivo en la interacción, el aumento de la alerta y los episodios extendidos de atención mutua proveen al niño de una base sobre la cual construir su experiencia social futura.

Por otra parte, Stern (1998) propone que las interacciones madre - bebé están constituidas y caracterizadas por cinco componentes. El primero de ellos, las vocalizaciones, se caracterizan en la madre por el empleo de un tono de voz casi siempre alto, de una intensidad exagerada, con lentitud y pausas prolongadas entre cada párrafo. Establece un monólogo, en forma de diálogo imaginario. De esta forma enseña al bebé a ajustarse a los turnos de las palabras que exige el intercambio en una conversación normal. Además, la madre y el hijo se encuentran impulsados a emitir sonidos juntos, lo que parece suceder cuando la interacción se hace más viva y animada y estaría relacionado con el vínculo en desarrollo. El segundo componente es la mirada. Tiene una mayor duración que la que se da entre dos adultos. Además, durante las interacciones lúdicas, las madres miran y hablan simultáneamente a su hijo. El quinto componente es la expresión facial que acompaña cada serie de presentaciones de la cara. Estas se caracterizan por ofrecer límites definidos y ser realizadas con lentitud y exageración de forma que destacan cada presentación y su correspondiente expresión. Las aproximaciones físicas de la madre en muchos casos fuerzan la frontera establecida por las respuestas del niño a la aproximación. Así se prepara al niño para los contactos futuros.

Los comportamientos descritos se encuentran presentes en casi todas las madres a pesar de que dependen en gran medida de las características del niño. Son usualmente expresados formando un conjunto coordinado a través del cual se construyen los cimientos de la capacidad del infante para entender las señales y las expresiones correspondientes al comportamiento de otras personas (Barnard y Solchany, 2002; Stern, 1998).

Un enfoque diferente respecto de las interacciones entre la madre y su bebé es el planteado por Tronick y Weinberg (1997) a través del modelo de “regulación mutua”. La base de este modelo es la capacidad de cada miembro de la diada para expresar sus intenciones, para apreciar las de su compañero y para dar soporte a las acciones del otro. El cuidador funciona como un regulador externo del sistema

regulador del niño ayudándolo a modular su estado emocional afectivo. De esta forma se establece un sistema regulador colaborativo guiado por la comunicación entre los componentes externos (cuidador) e internos (niño). Si los padres o cuidadores no pueden proveer esta guía a su hijo se construye el escenario para el conflicto y la lucha con el niño. Durante la infancia la falta de respuesta del cuidador o su respuesta inadecuada desregulan al niño e impiden que este logre las metas de interacción social, exploración de los objetos y de sentido de dominio de los eventos.

Tronick y Weinberg (1997), al igual que Barnard y Solchany (2002), Brazelton y Cramer (1993) y Stern (1998), consideran que la comunicación se establece a través de las distintas configuraciones de la cara, la voz y el cuerpo. Estas expresan claramente el estado afectivo del niño y su evaluación de la interacción, lo que permite que el compañero regule su comportamiento durante la interacción. Sin embargo, Tronick y Weinberg resaltan que la interacción no es siempre positiva ni sincronizada. La regulación mutua se da en respuesta a la señal del compañero. Así, cada miembro de la diada intenta ajustar su comportamiento para mantener la coordinación o para reparar un error interactivo. Las reparaciones exitosas y las experiencias de estados coordinados se asocian con estados afectivos positivos mientras que los errores en la interacción generan estados afectivos negativos. A diferencia de lo planteado por Stern y Brazelton, Tronick y Weinberg proponen que el proceso fundamental en la interacción normal es la reparación de los errores y no la sincronía o el afecto positivo. La capacidad de reparación es determinante en el desarrollo del niño. Siguiendo este planteamiento, no puede sostenerse que exista una interacción denominada correcta pues esta varía de acuerdo a cada individuo y al entorno cultural.

El proceso de regulación mutua determina en gran medida el curso del desarrollo del niño a nivel emocional, social y de la conformación de su cerebro. Si la regulación funciona bien, el proceso de desarrollo se da de manera armoniosa y permite que el niño, en colaboración con los otros, resuelva tareas cada vez más complejas. Cuando se producen fallas, el desarrollo pierde su rumbo y la interacción con el compañero se ve limitada o reducida. El efecto se observa en el niño, aunque se trata de una falla conjunta. Si la falla es continua, crónica y la estructuración se constituye alrededor de esta falla, pueden producirse desordenes afectivos y patologías (Barnard y Solchany, 2002; Tronick y Weinberg, 1997).

En la línea de lo planteado por Tronick y Weinberg (1997) así como por Barnard y Solchany (2002), Beebe y Lachman (2002) proponen un enfoque que resalta la importancia de la interacción que se desarrolla entre la madre y su bebe en la organización de la experiencia temprana. Desde su punto de vista, el infante

forma parte de un sistema recíproco y de ajuste mutuo con el cuidador. Paralelamente tiene la capacidad de regular su estado interno.

En este sentido, Barnard y Solchany (2002) y Beebe y Lachman (2002) resaltan la contribución de la diada en la organización de la conducta y la experiencia. Consideran que los ritmos de conducta de la madre y el bebé se encuentran siempre coordinados de alguna manera, usualmente sin que ninguno de ellos lo note. Cada uno se monitorea a sí mismo y regula su estado interno mientras presta atención a las conductas y las palabras del compañero. La influencia que cada cual ejerce en el otro puede presentar diferentes formas y grados. No es un modelo causal ni se trata necesariamente de interacciones con características positivas.

Beebe y Lachman (2002) ven a la diada como un sistema. Proponen la existencia de patrones de interacción que se construyen a partir de la forma característica en que una madre y su hijo se influyen mutuamente a lo largo de la interacción. Estos incluyen la manera como el infante se autorregula así como la regulación de la interacción. Se organizan en torno a las dimensiones de tiempo, espacio, afecto y activación. En la medida en que se repiten se vuelven generales y comienzan a organizar la experiencia del infante pues este llega a reconocerlos, esperarlos y recordarlos. Los patrones no son inmóviles, pueden sufrir continuas transformaciones y reestructuraciones

Los autores (Beebe y Lachman, 2002) desarrollan el “modelo de balance de rango medio”. Proponen que en el rango medio de estimulación la coordinación interactiva se encuentra presente pero no es obligatoria y la autorregulación es preservada pero no excesiva. Esto posibilita moverse entre la auto regulación y la regulación de la interacción. Se generan así niveles relativamente óptimos de atención infantil, afecto y activación. Este es el campo en el que ocurren la comunicación social y el desarrollo. Funcionar fuera del rango medio puede implicar un esfuerzo por ajustarse a una perturbación en la interacción. Sin embargo, no es fácil para las madres proveer permanentemente de un nivel óptimo de estimulación. En algunos momentos, sobre o sub estimulan a sus niños. En estas circunstancias los niños tienen la posibilidad de desplegar un amplio rango de conductas que los ayudan a adaptarse y a defenderse de la intrusión.

Beebe y Lachman (2002) consideran que durante el primer año de vida del bebé, la madre y su hijo construyen los modos de regulación en base a lo predecible de las interacciones. La expectativa organiza de la experiencia del niño

En este sentido, Oiberman (2001) encontró que a lo largo de los primeros quince meses de vida las conductas de interacción varían de acuerdo al desarrollo

madurativo del bebé. Considera que el primer semestre de vida es un periodo fundamental pues la comunicación materno filial se construye en los logros de comunicación desarrollados en este tiempo y esta centrada en la conductas que el niño realiza por su propia iniciativa. También encuentra que existe una diferencia madurativa importante que influye en la interacción alrededor de los doce meses por la marcha autónoma y la separación del cuerpo materno.

Las interacciones madre bebé parecen presentar características distintivas para las madres adolescentes y sus hijos. Entre los investigadores que estudian este tema Levine et al. (1985) encontraron que estas mostraban menos afecto positivo hacia sus hijos que las madres adultas en las interacciones cara a cara. El estudio comprendió también un análisis de las interacciones madre bebé en una situación en la que la madre le enseñaba al bebe. En esta circunstancia las madres adultas demostraron más veces la tarea a sus niños, les hablaron más y expresaron un mayor afecto positivo.

Entre los estudios realizados en nuestro medio, Traverso (2006) encontró que las madres adolescentes de nivel socio económico bajo se caracterizan por ser un poco más distantes con sus bebés en comparación con las no adolescentes. Además, las primeras serían más intrusivas en la relación con su bebe. La autora considera que esta conducta se relaciona con las características propias del proceso de la adolescencia durante el cual los movimientos de acercamiento y distancia con las personas cercanas son mucho más intensos. Sin embargo, la autora no encontró diferencias relevantes al compararlas con las interacciones que presentaban las madres adultas jóvenes con sus bebes.

Pomerlau, Scuccimarri y Malcuit (2003) realizaron un estudio que buscaba analizar las particularidades en la conducta de interacción de las madres adolescentes y de las adultas en grupos de alto y bajo riesgo con sus hijos de un mes y seis meses de edad. Los autores también analizaron la relación entre las conductas de la madre y el desarrollo del niño. Ellos encontraron que las madres adolescentes y las madres adultas de alto riesgo vocalizaban menos durante las interacciones de juego con sus hijos al compararlas con las madres adultas del grupo de bajo riesgo.

La investigación (Pomerlau et al., 2003) también analizó la adecuada rapidez y la sensibilidad con las que una madre responde a las señales conductuales de su hijo. Las madres adolescentes y las adultas de alto riesgo fueron menos adecuadas al responder a las conductas de sus bebes que las madres adultas del grupo de bajo riesgo. Los autores consideran que los padres necesitan observar las señales de sus hijos y comprender su conducta para poder considerar los gestos y las

vocalizaciones de sus hijos. En el estudio las correlaciones encontradas entre las vocalizaciones de las madres y la rapidez y sensibilidad con que respondieron a sus hijos, en las dos edades, indica que las madres que vocalizaron más con sus hijos fueron también más contingentes a sus señales. Estas dos conductas se encontraron asociadas al desarrollo del niño desde temprana edad.

El conocimiento del desarrollo del niño en las madres adolescentes

En las últimas décadas, diversos investigadores han centrado su interés en entender y describir la naturaleza del conocimiento que los padres poseen acerca del desarrollo de los niños (Benasich y Brooks-Gunn, 1996; Berger y Brooks-Gunn, 2005; Hildebrandt Karraker y Evans, 1996; Tamis-Lemonda et al., 2002 y Veddovi, Kenny, Gibson, Bowen y Starte, 2001). El acercamiento al tema empleado por dichas investigaciones se ha realizado empleando diferentes constructos y aproximaciones. Para Benasich y Brooks-Gunn el conocimiento de los padres sobre el desarrollo del niño puede ser definido como la comprensión que estos poseen acerca de las normas y los hitos del desarrollo, los procesos del desarrollo del niño y la familiaridad con las habilidades del cuidado de un bebé. Dichos autores consideran que el conocimiento que las madres poseen acerca del desarrollo del niño podría guiar las interacciones con sus hijos, funcionando como influencia directa e indirecta en su desarrollo. Así, por ejemplo, el conocimiento de la madre sobre el desarrollo del niño se observaría en el ambiente que provee a su hijo en el hogar, de forma tal que un conocimiento inadecuado del desarrollo del niño podría vincularse con conductas interactivas nocivas como el maltrato infantil. Los autores coinciden con Tamis-Lemonda et al., al considerar que el conocimiento de los padres acerca del desarrollo puede influir en diferentes aspectos del desarrollo del niño así como puede funcionar también como un mecanismo facilitador de cambios en el desarrollo. Sin embargo, Benasich y Brooks-Gunn puntualizan que solo si los conocimientos se traducen en conductas adecuadas, se podrá observar un mejor desarrollo de los niños. Además, ellos consideran que el conocimiento se encuentra fuertemente mediado por variables tales como la educación, la etnicidad y el nivel socio económico de las familias.

El correcto conocimiento acerca del desarrollo del niño es considerado también como una variable positiva para la madre ya que facilita el ajuste materno post parto (Veddovi et al., 2001). Para dichos autores, la manera como las madres obtienen ese conocimiento ha sido considerado aún más importante que el conocimiento por sí solo. En un estudio con madres primerizas encontraron que la información proporcionada por los grupos de soporte es beneficiosa, sin embargo,

paralelamente observaron que la información debe ser dada solamente a quienes se identifica que lo necesitan, pues de lo contrario puede amenazar o irrumpir en la adaptación.

Respecto al conocimiento que las madres adolescentes muestran acerca del desarrollo del niño Dukewichi et al. (1996) han encontrado que las madres adolescentes presentan deficiencias en este campo. Tamis-Lemonda et al. (2002) sostienen que dichas fallas se refieren a la sistemática sub estimación del tiempo de aparición de las habilidades, particularmente en el caso de aquellas que aparecen después del primer año de vida. Además, dentro de las cinco áreas investigadas por dichos investigadores (cognitiva, lenguaje, motora, social y de juego) las madres adolescentes muestran mayores deficiencias en su conocimiento en los aspectos relacionados con el juego y el desarrollo social de los niños.

Para dichos autores (Tamis-Lemonda et al., 2002), las madres adolescentes parecen tener un punto de vista muy compacto del desarrollo y esperan que los niños presenten una mayor cantidad de habilidades en un periodo más corto de tiempo. Esto generaría expectativas no realistas sobre el desarrollo del niño. Consideran que podría llevar a las madres adolescentes a frustrarse respecto a los logros de sus hijos y coinciden con Dukewich et al. (1986) y con Levine et al. (1985) en que se generarían dificultades en la interacción entre ellos.

Buscando profundizar en este tema, Hammon-Ratzlaf y Fulton (2001), llevaron a cabo un estudio que analizó el conocimiento de las madres primerizas sobre el desarrollo del niño como resultado de unas visitas a casa enfocadas en la educación de los padres. Los resultados indicaron que las madres que participaron en el programa aumentaron su conocimiento sobre el desarrollo del niño y no hubo diferencia en este sentido entre las madres adultas y las adolescentes. Las visitas a casa si impactaron en las familias pues las madres obtuvieron un mayor conocimiento sobre el desarrollo del niño. Los autores proponen que este aumento en el conocimiento favorecerá una mejor relación entre madre e hijo.

Planteamiento del problema

La maternidad adolescente es una situación que genera preocupación puesto que ha sido asociada a diferentes situaciones de riesgo para la madre y su hijo, debido a que se produce en plena etapa de transición en la que la adultez todavía no se ha consolidado. La madre adolescente y su niño se encuentran en una situación de riesgo a nivel físico (Díaz et al., 2002; Pardo, et al., 2003), social, económico (Figueiredo, Pacheco et al., 2006; Figueiredo, Bifulco, et al., 2006; Herrman et al.,

1998; Molina et al., 2004) y psicológico (Brage Hudson et al., 2000, Figueiredo et al., 2007 y Prodromidis et al., 1994) asociado a la prematura maternidad.

Las circunstancias asociadas a la maternidad adolescente también han vinculado a las jóvenes madres con pobres prácticas de cuidado de sus hijos, entre las que se encuentra el riesgo de abuso por parte de los padres (Buchholz y Korn-Bursztyn, 1993 y Dukewichi et al., 1996).

La literatura acerca de esta problemática muestra que la interacción que las adolescentes desarrollan con sus hijos posee características particulares y diferentes de la de las madres adultas y ha sido asociada con dificultades en el desarrollo de los niños (Pomerlau et al., 2003).

Algunas de las características de las interacciones de las madres adolescentes con sus hijos son una menor expresión de afecto positivo en las interacciones cara a cara y en las de juego (Pomerlau et al., 2003 y Levine et al., 1985) así como una menor demostración de la tarea y una menor verbalización en las situaciones de aprendizaje de sus niños (Levine et al., 1985). En nuestro medio, Traverso (2006) encontró que las madres adolescentes de nivel socio económico bajo fueron un poco más distantes e intrusivas con sus bebés que las madres adultas.

Además, Pomerlau et al. (2003) encontraron que las madres adolescentes fueron menos adecuadas al responder a las conductas de sus bebés. En este estudio las correlaciones encontradas entre las vocalizaciones de las madres y la rapidez y sensibilidad con que respondieron a sus hijos indicó que las madres que vocalizaron más con sus hijos fueron también más contingentes a sus señales. Estas dos conductas se encontraron asociadas al desarrollo del niño desde temprana edad.

Las interacciones que se desarrollan entre una madre y su bebé juegan un rol fundamental en el desarrollo de los seres humanos. Gracias a ésta, las conductas del niño irán adquiriendo un significado más complejo y le permitirán desarrollarse plenamente como seres humanos. Para ello, los bebés requieren de un cuidador que los vincule con el mundo de manera constante, comprensible y limitada y de acuerdo a sus necesidades (Mantymaa et al. 2003; Winnicott, 1999).

Las investigaciones muestran que las características de las interacciones que se observan entre una madre y su bebé no son estáticas. Pueden variar en el tiempo debido, entre otras razones, a la edad del bebé, a su consecuente desarrollo madurativo y a la experiencia que va adquiriendo la madre respecto de su infante (Hurlbut et al., 1997 y Oiberman, 2001). Oiberman sostiene que el primer semestre de vida es un periodo fundamental pues la interacción se basa en los logros de

comunicación desarrollados en este tiempo y gira en torno a las conductas que el niño realiza por su propia iniciativa. También propone que la marcha autónoma y la separación del cuerpo materno alrededor de los doce meses de edad marcan una diferencia madurativa importante.

Diferentes factores se han encontrado asociados a las características de la interacción entre una madre y su bebe. En el presente trabajo nos enfocaremos en la relevancia que tiene el conocimiento acerca del desarrollo del niño en las características que componen la interacción entre la madre adolescente y su bebé.

Al respecto, Benasich y Brooks-Gunn (1996) y Tamis-Lemonda et al. (2002) proponen que el conocimiento de las madres acerca del desarrollo del niño guía las interacciones con sus hijos y funciona como una influencia directa e indirecta en su desarrollo. La literatura muestra que las madres adolescentes presentan deficiencias en el conocimiento que tiene acerca del desarrollo del niño (Dukewichi, et al., 1996). Para Tamis-Lemonda et al. las jóvenes madres tienden a sub estimar sistemáticamente el tiempo de aparición de las habilidades de los niños. Esto las llevaría a esperar que los niños muestren una mayor cantidad de habilidades en un periodo más corto de tiempo. Así, estarían generando expectativas no realistas sobre el desarrollo del niño que les ocasionaría frustración respecto a los logros de sus hijos. Tamis-Lemonda et al. coinciden con Dukewich et al. y con Levine et al. (1985) en que de esta forma se generarían dificultades en la interacción entre ellos. En este sentido, Hammon-Ratzlaf y Fulton (2001), encontraron que un aumento en el conocimiento favorecía una mejor relación entre madre e hijo.

Dada la importancia de las interacciones de la madre adolescente y su bebé en el futuro desarrollo del niño y en vista de que el conocimiento que las madres adolescentes es considerado un factor asociado al buen desenvolvimiento de dichas interacciones, nos planteamos la pregunta: ¿Cuál es la relación entre las características de la interacción entre la madre adolescente y su bebe y el conocimiento que las madres adolescentes tienen acerca del desarrollo del niño?

Tomando en cuenta que la maternidad adolescente es un tema poco estudiado en nuestro medio y que nuestro país presenta una alta tasa de embarazo adolescente (INEI, 2005), la presente investigación sirve para diversos propósitos. En primer lugar, permitirá conocer un poco más acerca de esta problemática tan poco estudiada en nuestro país. Específicamente acerca de la relación entre las interacciones de la madre adolescente y su bebe y el conocimiento que estas jóvenes tienen acerca del desarrollo del niño, debido a que no se han encontrado investigaciones similares en nuestro medio. En segundo lugar, sus resultados

podrían abrir una línea de investigación y de intervención que favorezca a las madres adolescentes y a sus bebés.

Objetivos

Proponemos los siguientes objetivos de investigación:

Objetivo general:

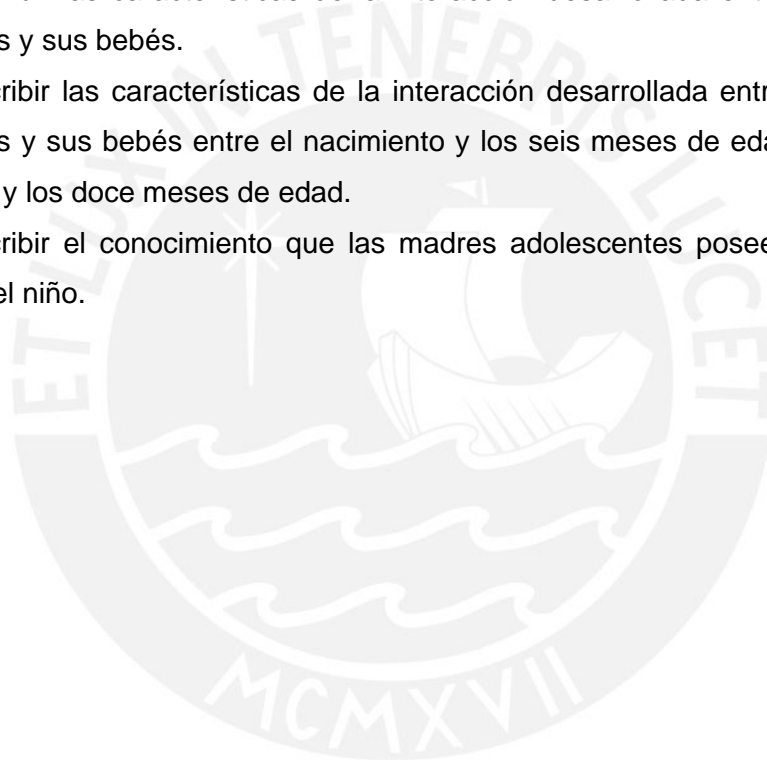
Explorar la relación entre el conocimiento del desarrollo del niño y la calidad de la interacción madre – bebé.

Objetivos específicos:

Describir las características de la interacción desarrollada entre las madres adolescentes y sus bebés.

Describir las características de la interacción desarrollada entre las madres adolescentes y sus bebés entre el nacimiento y los seis meses de edad y entre los siete meses y los doce meses de edad.

Describir el conocimiento que las madres adolescentes poseen acerca del desarrollo del niño.





Capítulo 2: Metodología

La presente investigación será de tipo exploratorio según lo planteado por Hernández et al. (2006). En un primer momento se buscará examinar y describir las particularidades del conocimiento que las madres adolescentes tienen acerca del desarrollo del niño así como las características de las interacciones que desarrollan con sus bebés. Posteriormente, se analizará el grado de relación que existe entre ambas variables.

El estudio es de tipo exploratorio puesto que el conocimiento de las madres adolescentes acerca del desarrollo del niño todavía no ha sido investigado en nuestro país (Tamis-Lemonda, et al., 2002; Hildebrandt Karraker y Evans, 1996). Si bien las características de las interacciones entre las madres adolescentes y sus bebés si ha sido investigada en nuestro medio (Tejada, 2001; Traverso, 2006) no se ha desarrollado aun una exploración acerca de la relación entre estas dos variables.

Participantes

Los participantes serán treinta madres adolescentes primigestas y sus bebés. Las madres adolescentes tendrán entre catorce y los dieciocho años de edad y sus bebés se encontrarán entre el primer mes y los doce meses de vida. Los bebés deberán estar sanos, ser hijos biológicos y haber nacido a término. El tipo de muestreo será no probabilística accidental (Hernandez et al., 2006). Las madres adolescentes que cumplan con los criterios mencionados y que accedan a participar voluntariamente serán seleccionadas para el estudio entre las asistentes a una asociación que brinda atención a las madres y sus hijos.

La asociación abrió sus puertas en 1978. Desde esa fecha ha brindado diversos servicios necesarios para la población de Canto Grande. El distrito en el que se encuentra, San Juan de Lurigancho, se caracteriza porque la mayor proporción de manzanas de vivienda se encuentran clasificadas como de nivel socio económico D (Apoyo Opinión y Mercado, 2004). A lo largo de los años la institución se ha convertido en un referente para sus pobladores. Actualmente da servicios de educación y salud. Las madres que participarán de nuestro estudio asisten a dicha institución pues allí encuentran atención medica para sus bebés y participan de talleres donde aprenden acerca del cuidado de sus hijos.

Instrumentos

Ficha de datos

Tiene como objetivo registrar y controlar los criterios de selección de la muestra (Anexo A).

A través de la ficha se establecerán las siguientes características de las diadas estudiadas:

- Edad de la madre.
- Si la madre es primigesta.
- Edad del bebé.
- Sexo del bebé.
- Nivel educativo de la madre.

Perfil de Observación del Vínculo Madre – Hijo:

El Perfil de Observación del Vínculo Madre – Hijo ha sido desarrollado en Argentina por Alicia Oiberman (2001). El objetivo de la autora es contar con una técnica de observación de fácil empleo que permita detectar los componentes de la comunicación que se desarrolla entre una madre y su bebe. Para lograrlo, se observan las conductas que se repiten, que realiza cada miembro de la diada y que se encuentran dirigidas al otro miembro.

La autora ha realizado las observaciones durante la consulta pediátrica de los niños evaluados para su estudio (Oiberman, 2001). El instrumento ha sido aplicado en madres adultas, multíparas o primíparas y en bebés de ambos sexos, sanos, nacidos a término, sin traumatismos post parto. Oiberman también empleó el Perfil de Observación del Vínculo Madre – Hijo en un estudio llevado a cabo en el medio rural argentino (Oiberman y Torres, 1994). En dicha investigación participaron un grupo de madres con edades comprendidas entre los catorce y los cincuenta y un años y sus bebés de cero a seis meses de edad.

Oiberman (2001) ha creado dos perfiles debido a que los parámetros de comunicación varían de acuerdo a la edad del bebé.

- a. Perfil de la observación del vínculo madre – bebé (0 a 6 meses). Para los bebes que tengan de cero a seis meses de edad.
- b. Perfil de la observación del vínculo madre – bebé (7 a 15 meses). Se aplica a los niños de siete a quince meses de edad.

A través de estos perfiles se evalúa el comportamiento de la pareja.

Descripción:

Se realiza una observación sistemática de las interacciones conductuales empleando una hoja de observación basada en cuatro parámetros.

1. Función visual: Se basa en los comportamientos visuales que mantienen ambos miembros de la diada. En el primer semestre incluye desde la mirada momentánea, no recíproca, hasta la mirada mutua entre la madre y el bebé. Desde los siete meses en adelante implica la búsqueda de la madre por parte del bebé (gira cabeza).
2. Función corporal: Incluye las conductas táctiles de ambos. Por ejemplo, las caricias. Puede ser iniciada por cualquiera de los dos. A partir de los siete meses la conducta se vuelve más evidente.
3. Función verbal: Se observa lo que dice madre y como lo dice. En el bebé durante el primer semestre se escucharán laleos y balbuceos y a partir de los siete meses vocalizaciones.
4. Función sostén: Se miden las diferentes maneras de tener en brazos al bebe y como el bebe se acomoda en brazos de su madre. Durante el primer semestre el bebe puede estar moldeado, rígido u ofrecer resistencia. Por su parte, la madre puede sostenerlo con el antebrazo hacia adentro, apoyarlo sobre el hombro u ofrecerle otras formas de sostén. Por las dificultades de evaluación y por las diferencias culturales, la autora solo la tomó en cuenta a partir del segundo semestre. En este periodo, los bebes desarrollan una conducta de extensión de brazos hacia la madre o intentan ubicarse en su regazo. Las madres, pueden responder extendiéndole los brazos (Oberman, 2001).

Calificación de las conductas de la diada madre bebé:

En ambos perfiles se evalúan los comportamientos de la pareja madre bebé. Se asigna un valor en la escala de 0, 1 o 2 para las diferentes funciones de cada uno de los participantes. Se puntúa 0 cuando se observa una ausencia de relación. Se califica 1 cuando la conducta es realizada por un solo miembro de la diada durante un lapso igual o mayor a los veinte segundos. En este caso, el comportamiento de un miembro no toma en cuenta las señales del otro. Se puntúa 2 cuando la conducta es realizada por ambos miembros por un tiempo igual o mayor a los veinte segundos.

Descripción de los indicadores del perfil de observación de cero a seis meses:

1. Indicadores de la función visual: Son siete. Tres corresponden al bebé, tres a la madre y uno se refiere a la comunicación visual entre ambos. De parte del bebé se encuentran el mirar con atención el rostro de la madre, el buscar que la madre lo mire y el responder a la mirada de la madre. En la madre las conductas

observadas son el dirigir la mirada al bebé, buscar que el bebé la mire y responder a la mirada del bebé. De parte de ambos se califica la mirada mutua.

2. Indicadores de la función corporal: Son cinco. Dos se refieren al bebé, dos a la madre y uno a la interacción corporal. Dentro de las conductas que se observan en el bebé se encuentran el que busque tocar a la madre y el aceptar que la madre lo toque. En la madre se observa el que busque tocar al bebé y el aceptar ser tocada por el bebé. Se evalúa la conducta de ambos cuando se tocan. Esto puede incluir juegos o caricias, por ejemplo.

3. Indicadores de la función verbal: Son tres, uno concerniente al bebé, uno a la madre y uno a ambos. En el caso del bebé, se examina si vocaliza o emite algún sonido. De parte de la madre, se evalúa si le habla al bebé o si despliega cualquier intento de comunicación verbal dirigida al bebé. De parte de ambos se califica cuando ambos se comunican por medio de alguna emisión verbal o por balbuceos.

Descripción de los indicadores del perfil de observación de siete a quince meses:

1. Indicadores de la función visual: Son cuatro. De parte del bebé se examina cuando gira la cabeza hacia la madre o la busca visualmente. Así como cuando responde a su mirada. En el caso de la madre se evalúa si busca que el bebé la mire y si responde a la búsqueda visual del bebé.

2. Indicadores de la función corporal: Son cuatro. En el caso del bebé se observa si busca tocar a la madre y si responde a sus caricias. De parte de la madre se evalúa si le responde y si busca acariciar al bebé.

3. Indicadores de la función verbal: Son cuatro. De parte del bebé se examina si llama a la madre y si responde a su requerimiento verbal. En el caso de la madre se analiza si responde al bebé y si inicia el diálogo.

4. Indicadores de la función sostén: Son Cuatro. Se analiza si el bebé tiende los brazos hacia la madre y si responde a los brazos extendidos de esta. De parte de la madre, se observa si responde a los intentos del bebé por ser sostenido y si tiende los brazos hacia el bebé.

Validez:

Oiberman (2001) busca comparar los indicadores de los perfiles de observación con la Escala de Evaluación del Desarrollo Psicomotor de 0 a 24 meses de Rodríguez, Arancibia, Undurraga y Galdoc (citado por Oiberman, 2001) para establecer una validez convergente. Luego del análisis, concluye que se encontró una tendencia a una relación positiva debido a que ambos instrumentos son sensibles en reflejar coincidencias generales.

Por su parte, Tejada (2001) analizó la validez de contenido de los perfiles. Obteniendo un índice de validez de 0.85 o 1 para los indicadores de las funciones de los dos perfiles.

Confiabilidad:

La autora (Oiberman, 2001) busco establecer la confiabilidad del instrumento a través del método de correlación entre dos observadores de la misma situación y del mismo momento.

Los resultados fueron 0.87 de correlación en la función visual, 0.79 de correlación en la función corporal y 0.97 de correlación para la función verbal. Oiberman (2001) considera que esto implica que la conducta visual entre la madre y sus bebe se presenta como un área privilegiada frente a las otras dos.

La autora (Oiberman, 2001) concluye que los perfiles de observación vincular permiten una evaluación cuali-cuantitativa de algunos aspectos de la relación madre-hijo durante el primer año de vida. También sirven para efectuar comparaciones de diferentes aspectos en distintas muestras, en ámbitos culturales distintos.

Cuestionario sobre el conocimiento del desarrollo del niño

Ha sido desarrollado por Tamis-Lemonda et al. (2002), quienes buscaron un acercamiento especializado al análisis del conocimiento de las madres. Ellas distinguen entre dos aspectos del conocimiento: el conocimiento que las madres poseen sobre el orden relativo de los hitos del desarrollo del niño y el conocimiento sobre el momento en el que se presentan dichos hitos. Así mismo, se centran en el conocimiento que las madres poseen en cinco dominios específicos del desarrollo infantil: la cognición, el lenguaje, las habilidades motoras, el desarrollo social y el juego.

Descripción:

El instrumento consiste en una lista de habilidades de los niños que las participantes deben completar y que se concentran en cinco áreas del desarrollo infantil: la cognición, el lenguaje, las habilidades motoras, el desarrollo social y el juego. Todas las áreas contienen 11 ítems con excepción del desarrollo social, que esta compuesto por ocho ítems. Las participantes deben además estimar las edades en meses en las cuales los niños son capaces de realizar por primera vez cada una de las acciones de las cinco áreas.

Los ítems de cada una de las cinco listas fueron obtenidos básicamente del Hawaii Early Learning Profile Checklist (Furuno citado por Tamis-Lemonda et al.

2002) y la escala Bayley del Desarrollo Infantil segunda edición (Bayley citado por Tamis-Lemonda et al. 2002). Los ítems del juego y del lenguaje se obtuvieron de Tamis-Lemonda et al. (2002). Todos los ítems reflejan habilidades del desarrollo que surgen típicamente en los primeros tres años de vida y que pueden ser observadas durante las actividades cotidianas. Esto le da validez ecológica al estudio realizado a través del cuestionario.

Las estimaciones de las madres se clasifican como:

1. dentro de la ventana del desarrollo.
2. sub estimadas.
3. sobre estimadas.

Para medir el nivel de acierto de las respuestas dadas por las participantes, la autoras crearon una “ventana del desarrollo” alrededor de cada ítem del cuestionario. A partir de esta “ventana” se califica las respuestas de las madres como correctas o no. Las “ventanas” fueron creadas a partir del rango de edad más amplio sobre la aparición de la habilidad documentado en instrumentos estandarizados como la escala de desarrollo del niño de Bayley (Bayley citado por Tamis Lemonda et al., 2002) y el cuestionario Hawai Early Learning Profile (Furuno citado por Tamis Lemonda et al. 2002) así como en las investigaciones sobre el desarrollo del niño. Dependiendo de la habilidad, la ventana es mayor o menor, con un rango de dos a doce meses por cada ítem. Los autores crearon puntajes estimados para cada una de las áreas basados en el porcentaje de respuestas que las madres consideraron correcta, sub estimada o sobre estimada.

El instrumento ha sido previamente empleado en el estudio llevado a cabo por Tamis-Lemonda et al. en el 2002 acerca del conocimiento de las madres adolescentes de bajos ingresos sobre el desarrollo de los niños.

Al crear el cuestionario, las autoras se aseguraron de emplear un vocabulario básico y simple que asegurara la comprensión de cada ítem por parte de las madres adolescentes a las que se iba a aplicar.

Antes de su uso en la presente investigación se desarrollaron diversos procedimientos. Se hizo una doble traducción, del inglés al español y del español al inglés. La prueba pasó por un proceso de validación de contenido. Para ello se convocó a nueve jueces especialistas. Se eliminaron los ítems que generaron más de un desacuerdo entre ellos. En total se eliminaron cuatro ítems. Tres de ellos pertenecientes al área del conocimiento acerca del desarrollo del lenguaje y uno que formaba parte del área del conocimiento sobre el desarrollo social.

Además del contenido del cuestionario, los jueces también analizaron la redacción pues los ítems deben ser fácilmente comprensibles para las adolescentes.

Se realizó una prueba piloto a dos madres adolescentes con el fin de verificar que los ítems estuvieran siendo comprendidos por las madres participantes. De esta forma se hizo la adaptación lingüística y se desarrolló la versión final del instrumento.

Posteriormente, se realizó un análisis de confiabilidad a través del coeficiente alfa de Cronbach. Los resultados encontrados fueron los siguientes. La confiabilidad de alfa de Cronbach para el área del conocimiento acerca del desarrollo cognitivo fue de 0.88; el área de conocimiento sobre el desarrollo del lenguaje obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach de 0.93; la del conocimiento sobre el desarrollo motor mostró un coeficiente de 0.74; la del conocimiento acerca del desarrollo social obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach de 0.88 y finalmente el análisis en el área del conocimiento acerca del desarrollo social mostró un coeficiente alfa de Cronbach de 0.96. El coeficiente de confiabilidad para toda la prueba fue de 0.98.

Procedimiento

El contacto con las madres adolescentes se hará a través de la institución. Allí serán observadas y entrevistadas el día que asisten a su sesión mensual en el programa de Crecimiento y Desarrollo Colectivo. Primero se le explicará a las madres que se trata de una investigación, se les dirá cual es el tema a estudiar y su objetivo y finalmente se les consultará si están interesadas en participar de ella. Luego de aceptar participar se les presentará el consentimiento informado. Para facilitar su comprensión será leído por la investigadora (Anexo B).

La observación se hará durante su participación en la sesión del taller. Esta será llevada a cabo por una persona entrenada en diferentes pruebas de evaluación de las interacciones madre – bebe y con experiencia en la observación de infantes.

La aplicación del cuestionario y el llenado de la ficha de datos serán realizados posteriormente en otro ambiente. Esto se hará verbalmente. Los instrumentos serán aplicados el mismo día.

La selección de la muestra se facilita porque la institución cuenta con un cuaderno en el que están especificados los datos de las madres y sus bebés que asisten a los grupos. Además, tiene una ficha de datos llamada Carné de Salud del Niño o de la Niña muy detallada que permite definir con precisión si la diada cuenta con las características requeridas para el estudio y establecer un cronograma de trabajo.

Una vez recogidos los datos se pasará a su calificación. Para ello se seguirán los procedimientos de calificación establecidos para el Perfil de Observación del Vínculo Madre – Hijo de Oiberman (2001) y para el Cuestionario

acerca del desarrollo de niño de Tamis Lemonda et al. (2002) descritos anteriormente.

Los datos obtenidos serán procesados en base a los objetivos de la presente investigación. Respecto a los objetivos específicos, para describir la interacción madre - bebe y el conocimiento que las madres presenten acerca del desarrollo del niño se llevará a cabo un análisis descriptivo a nivel de media y desviación estándar. Posteriormente se explorará la significancia de estos resultados. Los análisis estadísticos a emplear se establecerán luego de aplicar las pruebas de normalidad que determinen si la distribución de la muestra es normal o no.

Respecto a la interacción madre – bebé se describirán los resultados obtenidos en cada una de las funciones componentes del Perfil de Observación del Vínculo (Oiberman, 2001) en cada grupo de edad observado. Posteriormente se mostrarán los resultados obtenidos acerca de las conductas de interacción desplegadas solamente por el bebé y solamente por la madre. Finalmente, se presentarán los puntajes obtenidos en la conducta de interacción desplegadas por las diadas observadas.

En cuanto al conocimiento que las madres adolescentes muestren acerca del desarrollo del niño se describirá la estimación de la aparición de las conductas componentes de cada área del Cuestionario acerca del desarrollo de niño de Tamis Lemonda et al. (2002). Luego, a través de la correlación de Spearman, se analizará la corrección en el orden estimado de aparición de los ítems en las respuestas dadas por las madres adolescentes. Se describirá posteriormente la exactitud de las respuestas dadas por las adolescentes. Finalmente se presentará la sub estimación y la sobre estimación de las respuestas.

El análisis de los resultados del objetivo general del trabajo se llevará a cabo estableciendo una correlación de Pearson entre los puntajes obtenidos a partir del Perfil de Observación del Vínculo Madre – Hijo de Oiberman (2001) y los puntajes obtenidos en el Cuestionario acerca del desarrollo de niño de Tamis Lemonda et al. (2002). Se empleara la correlación de Pearson puesto que se trata de variables cuantitativas (Coolican, 2005).

Luego de la presentación de los resultados y en base a estos se desarrollará la discusión del presente trabajo de investigación.

Capítulo 3: Resultados

De acuerdo a los objetivos de la investigación, la presentación de los resultados se realizará en tres partes. Inicialmente se describirán las características de la interacción desplegada entre las madres adolescentes observadas y sus bebés. En la segunda parte se expondrán los resultados referidos al conocimiento que las madres adolescentes poseen sobre el desarrollo del niño. Finalmente, la tercera parte detallará la exploración realizada acerca de la presencia de una relación entre el conocimiento del desarrollo del niño y la calidad de la interacción entre la madre y su bebé.

Las características de la interacción desarrollada entre la madre adolescente y su bebe

Uno de los objetivos específicos de la presente investigación es describir las características de la interacción desarrollada entre la madre adolescente y su bebé. Se comenzará el desarrollo de dicho objetivo presentando la información acerca de las funciones exploradas a través del Perfil de Observación Madre – Hijo de Alicia Oiberman (2001). Esto se hará en cada grupo de edad.

El grupo de bebés de cero a seis meses de edad estaba compuesto por veinte niños. Como se observa en el Cuadro 1 se encontró que la función más empleada fue la función visual con una media de dos puntos (D.E. = 1.78). Le siguieron la función verbal con una media de 1.05 puntos (D.E. = 1.19) y la corporal con una media de un punto (D.E. = 1.17). A través de la prueba de Friedman no se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($p > 0.05$) entre las funciones.

Cuadro 1. Media y desviación estándar de las funciones de interacción en el grupo con bebés de cero a seis meses de edad.

	Media	Desviación estándar
Puntaje función visual	2	1.78
Puntaje función corporal	1	1.17
Puntaje función verbal	1.05	1.19
N= 20		

Los resultados fueron diferentes para el grupo de bebés de siete a doce meses de edad (compuesto por diez niños). En el Cuadro 2 vemos que las funciones más empleadas son la corporal donde se encontró una media de puntajes de 2.2 puntos (D.E. = 0.79) y la de sostén con una media de 2.2 puntos (D.E. = 0.79). Le siguen la función visual con un media de 1.2 puntos (D.E. = 1.03) y la verbal que mostró una media de 0.9 (D.E. = 0.88) (Cuadro 2). En este grupo se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las funciones corporal y de sostén y la funciones visual y verbal ($p < 0.05$) a través de la prueba de Friedman.

Cuadro 2. Media y desviación estándar de las funciones de interacción en el grupo con bebés de siete a doce meses de edad.

	Media	Desviación estándar
Puntaje función visual	1.2	1.03
Puntaje función corporal	2.2	0.79
Puntaje función verbal	0.9	0.88
Puntaje función de sostén	2.2	0.79
N = 10		

El Perfil de Observación Madre – Hijo de Oiberman (2001) también nos permitió obtener información acerca de las conductas de interacción desplegadas por cada uno de los miembros de la diada. Se encontró que los bebés del grupo de siete a doce meses de edad desarrollaban una mayor cantidad de conductas de interacción ($M = 2.9$, D.E. = 1.45) que los bebés del grupo de cero a seis meses de edad ($M = 2.2$, D.E. = 1.74). Esta diferencia no fue significativa ($t(29) = -1.1$, $p > 0.05$).

Por su parte, al analizar las conductas de interacción desplegadas solamente por las adolescentes se encontró que las madres de los bebés del grupo de siete a doce meses de edad presentaron una mayor cantidad de conductas de interacción ($M = 3.6$, D.E. = 1.51) que las madres de los bebés del grupo de cero a seis meses de edad ($M = 2.3$, D.E. = 1.17). La diferencia fue significativa ($t(29) = -2.6$, $p < 0.05$).

Finalmente, se analizó la conducta de interacción desarrollada entre las madres adolescentes y sus bebés. A través del Perfil de Observación Madre – Hijo de Oiberman (2001) se encontró un mayor puntaje de conductas de interacción en las diadas del grupo de bebés de siete a doce meses de edad con una media de 6.5, (D.E.= 2.59) que en las diadas del grupo de los bebés de cero a seis meses de

edad ($M = 4.05$, $D.E. = 2.21$) sobre un total de 18 puntos. La prueba U de Mann-Whitney mostró que estas diferencias son estadísticamente significativas ($U = 44.5$, $p < 0.05$).

Descripción del conocimiento de las madres adolescentes sobre el desarrollo del niño

Una primera aproximación acerca del conocimiento que las madres mostraron sobre el desarrollo del niño se realizó a través del análisis de la media de la edad en la que las madres estimaron la aparición de las conductas descritas en los ítems de cada una de las áreas del desarrollo que componen el cuestionario (Tamis LeMonda et al., 2002). Este análisis muestra el rango en meses en el cual se espera la aparición de las conductas descritas en los ítems y la media de la edad en la cual las madres consideraron que esas conductas se observaban por primera vez.

En el área acerca del conocimiento respecto del desarrollo cognitivo, podemos observar en el Cuadro 3 que el ítem 7 presenta una media que se encuentra por encima de lo esperado ($M = 20.33$, $D.E. = 21.90$) y los ítems 9 ($M = 21.90$, $D.E. = 19.35$), 10 ($M = 22.37$, $D.E. = 16.20$) y 11 ($M = 30.73$, $D.E. = 20.36$) muestran una media situada por debajo de lo esperado. Los otros ítems que componen el área obtuvieron una media en la respuesta dada por las madres que corresponde con lo esperado empíricamente.

Cuadro 3. Rango de edad de aparición de las conductas y media de la edad estimada por las madres en el área de desarrollo cognitivo.

Item	Rango en meses en que aparece	Media	D.E.
1	2 a 4	2.77	1.17
2	3 a 5	4.37	1.83
3	7 a 11	7.53	3.15
4	6 a 14	8.43	5.98
5	8 a 13	12.83	15.59
6	11 a 16	13.53	15.55
7	12 a 16	20.33	21.90
8	20 a 31	22.80	24.28
9	24 a 28	21.90	19.35
10	23 a 34	22.37	16.20
11	32 a 42	30.73	20.36

N = 30

Como se puede observar en el Cuadro 4, en el área del desarrollo del lenguaje se encontró que los ítems 12 ($M = 10.97$, $D.E. = 11.31$), 15 ($M = 15.9$, $D.E. = 13.98$), 17 ($M = 22.43$, $D.E. = 15.27$) y 18 ($M = 27.03$, $D.E. = 18.55$) presentan una media que se encuentra por encima de lo esperado. Estos ítems presentan una mayor dispersión. Los otros ítems presentan una media que corresponde con el momento de aparición esperado de las conductas.

Cuadro 4. Rango de edad de aparición de las conductas y media de la edad estimada por las madres en el área de desarrollo del lenguaje.

Item	Rango en meses que aparece	Media	D.E.
12	1 a 4	10.97	11.31
14	8 a 12	10.47	6.21
15	9 a 13	15.9	13.28
16	11 a 16	16.07	12.90
17	16 a 20	22.43	15.27
18	18 a 24	27.03	18.98
19	20 a 28	27.83	18.55
20	30 a 36	29.53	18.18

N = 30

En el Cuadro número cinco podemos apreciar que los ítems número 21 ($M = 6.43$, $D.E. = 3.43$), 22 ($M = 8$, $D.E. = 2.26$), 24 ($M = 9.37$, $D.E. = 6.76$), 25 ($M = 10.13$, $D.E. = 3.62$), 27 ($M = 13.07$, $D.E. = 5.58$), 29 ($M = 22.97$, $D.E. = 11.16$), 30 ($M = 35$, $D.E. = 18.52$) y 31 ($M = 36.57$, $D.E. = 25.09$), componentes del área del conocimiento acerca del desarrollo motor muestran una media de la estimación de las madres acerca del momento de la aparición de los ítems que se encuentra por encima de lo esperado. Los demás ítems que conforman esta área presentaron una media que corresponde con la edad esperada de aparición de las conductas.

Cuadro 5. Rango de edad de aparición de las conductas y media de la edad estimada por las madres en el área de desarrollo motor.

Item	Rango en meses en que		Media	D.E.
	aparece			
21	1 a 3		6.43	3.43
22	2 a 4		8	2.26
23	5 a 7		6.57	2.53
24	5 a 9		9.37	6.76
25	6 a 10		10.13	3.62
26	7 a 10		8.57	1.89
27	8 a 13		13.07	5.58
28	14 a 19		16.63	6.98
29	18 a 21		22.97	11.16
30	18 a 25		35	18.52
31	22 a 30		36.57	25.09

N= 30

En el área del conocimiento acerca del desarrollo social, como puede verse en el Cuadro 6, los ítems 32 (M = 15.1, D.E.= 21.33), 33 (M = 13.37, D.E.= 15.93) y 34 (M = 12.47, D.E.= 15.98) mostraron una media que se encuentra por encima de lo esperado. En el ítem 37 la media de las respuestas dadas por las madres se encuentra por debajo de lo esperado empíricamente (M = 14.5, D.E.= 11.87).

Cuadro 6. Rango de edad de aparición de las conductas y media de la edad estimada por las madres en el área de desarrollo social.

Item	Rango en meses en que		Media	D.E.
	aparece			
32	5.5 a 8.5		15.1	21.33
33	6 a 9		13.37	15.93
34	6 a 10		12.47	15.98
35	9 a 12		11.6	12.63
36	9 a 14		13.37	11.18
37	18 a 24		14.5	11.87
38	24 a 36		25.6	19.77

N= 30

Respecto al área del conocimiento acerca del desarrollo del juego (Cuadro 7), se observa que la media de las respuestas dadas por las madres en los ítems 39 (M = 14.33, D.E.= 12.82), 40 (M = 15.9, D.E.= 12.38), 41 (M =18.87, D.E.=15.50), 42 (M = 17.93, D.E.= 14.88), 43 (M = 25.93, D.E.= 19.59), 44 (M = 30.57, D.E.= 23.57), 45 (M = 31, D.E.= 21.39) y 48 (M = 28.77, D.E.=18.21) se encuentra sobre el rango de aparición empírica de las conductas descritas en los ítems del cuestionario. Los demás ítems componentes del área obtuvieron una media en las respuestas que coincide con el tiempo esperado.

Cuadro 7. Rango de edad de aparición de las conductas y media de la edad estimada por las madres en el área de desarrollo del juego.

Item	Rango en meses en que		
	aparece	Media	D.E.
39	3 a 6	14.33	12.82
40	7 a 12	15.9	12.38
41	9 a 14	18.87	15.50
42	11 a 15	17.93	14.88
43	12 a 16	25.93	19.59
44	13 a 18	30.57	23.57
45	15 a 24	31	21.39
46	16 a 25	21.73	17.75
47	17 a 26	25.43	13.57
48	18 a 27	28.77	18.21
49	20 a 30	29.63	16.98

N = 30

Posteriormente se analizó el orden en el que las madres consideraron que se presentaban las conductas descritas en el cuestionario. Para ello se estableció la correlación de Spearman existente entre el orden empírico esperado y el orden que las madres estimaron a través de sus respuestas al cuestionario. Este análisis mostró que las madres poseen un buen conocimiento acerca del orden de aparición de las conductas componentes de la mayoría de las áreas. Se encontró que las adolescentes ordenaron de forma adecuada los ítems correspondientes a las áreas de desarrollo cognitivo ($r_s = 0.97$, $N=11$, $p<0.01$, una cola), del desarrollo del

lenguaje ($r_s = 0.98$, $N = 8$, $p < 0.01$, una cola), del desarrollo motor ($r_s = 0.96$, $N = 11$, $p < 0.01$, una cola) y del desarrollo de juego ($r_s = 0.71$, $N = 11$, $p < 0.01$, una cola) al encontrar una correlación significativa entre las respuestas de las madres y el orden correcto de la aparición de los ítems. Esta correlación no fue significativa en el área del conocimiento acerca del desarrollo social ($r_s = 0.27$, $N = 7$, $p > 0.05$, una cola).

Para profundizar en las características del conocimiento que las madres adolescentes poseen acerca del desarrollo del niño se buscó conocer la exactitud de las respuestas dadas por las madres. Se realizó un análisis de la media del puntaje sobre cien puntos obtenidos por el grupo de madres adolescentes para cada área del cuestionario. Como se muestra en el Cuadro 8, se encontró que el mayor conocimiento de las madres se encuentra en el área del desarrollo motor del niño con un puntaje promedio de 33 puntos sobre 100 en el cuestionario (D.E.= 17). Le sigue el área de conocimiento acerca del desarrollo del juego que presenta un puntaje promedio de 28 sobre 100 puntos (D.E.=17). El menor conocimiento acerca del desarrollo se encuentra en el área del desarrollo social que muestra un puntaje promedio de 19 sobre 100 (D.E.= 20).

Cuadro 8. Media de los puntajes de acierto de las madres en cada área.

Área del cuestionario	Media	Desviación estándar
Desarrollo cognitivo	20	15
Desarrollo del lenguaje	25	19
Desarrollo motor	33	17
Desarrollo social	19	20
Desarrollo del juego	28	17

El análisis de Anova unidireccional para determinar si las madres mostraron un conocimiento más fuerte en algunas áreas mostró que las medias difirieron de manera significativa. Esto indica una diferencia en el acierto de la estimación de las madres para las cinco áreas del desarrollo $F = 3.02$, $p < 0.05$. Previamente el análisis de homogeneidad de varianza de Levene determinó la existencia de una homogeneidad de varianza. Una prueba de Tuckey post hoc mostró que con un alfa en 0.05 las medias de las áreas social y motriz así como las de las área motriz y cognitiva mostraron una diferencia significativa. Las madres fueron significativamente más acertadas en la estimación del desarrollo del área motriz que del área cognitiva y social (Cuadro 9).

Cuadro 9. Análisis t de comparación entre las áreas.

Área del desarrollo	Lenguaje	Motor	Social	Juego
Cognitivo	-5.5	-12.43*	1.07	-7.23
Lenguaje		-6.93	6.57	-1.73
Motor			13.5*	5.2
Social				-8.3
Juego				

p < 0.05*

A continuación se buscó explorar si las madres al no acertar en la corrección de sus respuestas tendían a sub estimar o a sobre estimar el momento de la aparición de las habilidades de los niños. Para evaluar las diferencias entre la sobre estimación y la sub estimación en cada área del desarrollo se llevó a cabo una prueba t de muestras relacionadas. En el Cuadro 10 se observa que las madres tienden a sub estimar la edad de aparición de los ítems que comprenden el área del desarrollo cognitivo ($t(29) = 4.4$, $p < 0.05$, dos colas). En el área que comprende el conocimiento acerca del desarrollo motor, las madres tendieron a sobre estimar el momento de la aparición de las conductas a las que se refieren los ítems ($t(29) = -5.19$, $p < 0.05$, dos colas). Se encontró también que las madres tienden a sobre estimar la edad de aparición de las conductas que componen los ítems del área de conocimiento acerca del desarrollo del juego ($t(29) = -3.03$, $p < 0.05$, dos colas). No se encontró una tendencia clara hacia la sobre estimación o hacia la sub estimación en todas las áreas.

Cuadro 10. Sub estimaciones y sobre estimaciones de las respuestas dadas por las madres en cada área.

	sub estima		sobre estima		Prueba t de muestras relacionadas
	Media	D.E.	Media	D.E.	
Desarrollo cognitivo	60	29.49	19.7	22.41	4.4*
Desarrollo lenguaje	38.33	30.96	36.25	29.97	0.2
Desarrollo motor	17.88	14.42	49.39	21.97	-5.19*
Desarrollo social	49.52	25.92	31.43	31.92	1.81
Desarrollo juego	23.03	23.11	49.39	27.4	-3.03*

p < 0.05*

Relación entre el conocimiento sobre el desarrollo del niño y la interacción madre - bebe

El objetivo general de la presente investigación es explorar la relación entre el conocimiento sobre el desarrollo del niño y las características que componen la interacción desplegada entre la madre y su hijo en las madres adolescentes. Al realizar el análisis de los datos obtenidos a través del Perfil de Observación Madre – Hijo de Oiberman (2001) y del Cuestionario Acerca del Conocimiento del Desarrollo del Niño (Tamis LeMonda et al., 2002) a través de la correlación de Pearson se encontró que una variable influye en la otra pero de forma relativa. La correlación de Pearson fue directa, débil y estadísticamente no significativa, con $r = 0.22$, $p > 0.05$ (Coolican, 2005). Esto implicaría que la relación se encontraría influida por otros factores además de los analizados en la presente investigación.

Al realizar el análisis con la correlación de Pearson entre el conocimiento sobre el desarrollo del niño y las características de la interacción desarrollada por las madres adolescentes y sus hijos de acuerdo al grupo de edad de los bebés, se encontró que esta es directa, débil y no es estadísticamente significativa en el grupo bebés de cero a seis meses de edad, con $r = 0.23$, $p > 0.05$. A partir de ellos se entiende que una variable se asocia a la otra pero de forma relativa. Esta relación podría estar siendo influida por otros factores además de los que componen este estudio. En el grupo de bebés de siete a doce meses de edad la correlación entre el conocimiento de las madres adolescentes sobre el desarrollo del niño y la interacción madre bebe es inversa y alta con $r = -0.60$. Es una correlación significativa analizando la relación inversa ($p = 0.03$). Esto implica que una de las variables influye en la otra.

Buscando profundizar en el análisis de los datos, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson entre las áreas que componen el Cuestionario Acerca del Conocimiento del Desarrollo del Niño (Tamis LeMonda et al., 2002) y las funciones descritas en el Perfil de Observación Madre – Hijo de Oiberman (2001). Como podemos ver en el Cuadro 11, la correlación hallada fue fuerte, directa y significativa entre al área del conocimiento acerca del desarrollo social y las conductas de la función corporal de la interacción madre hijo con $r = 0.61$, $p < 0.01$. Los análisis también mostraron una correlación mediana directa y significativa entre el área del conocimiento sobre el desarrollo del juego y las conductas presentes en la función corporal del Perfil de Observación del Vínculo Madre Hijo con $r = 0.37$, $p < 0.05$.

Cuadro 11. Correlación de Pearson entre áreas de conocimiento del desarrollo del niño y funciones de interacción.

Área	Función visual	Función corporal	Función verbal
Desarrollo cognitivo	0.21	0.13	-0.20
Desarrollo del lenguaje	0.02	0.03	-0.19
Desarrollo motor	0.13	0.06	-0.21
Desarrollo social	-0.35	0.61**	-0.19
Desarrollo del juego	-0.11	0.37*	-0.05

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$ (dos colas), $N = 30$.

Se establecieron posteriormente las correlaciones de Pearson entre cada una de las áreas del cuestionario de conocimiento y las funciones del perfil de observación de Oiberman (2001) de acuerdo al grupo de edad.

En el Cuadro 12 se puede observar que, para el grupo de bebés de cero a seis meses de edad, se encontró una relación moderada y directa entre área cognitiva y función visual, con $r = 0.37$ (Coolican, 2005). La relación no es estadísticamente significativa. La relación entre el área del conocimiento del desarrollo social y la función corporal de interacción es fuerte, directa y estadísticamente significativa con $r = 0.63$, $p < 0.01$. Se encontró una relación moderada y directa pero no estadísticamente significativa entre el área del conocimiento del desarrollo del juego y la función corporal con $r = 0.41$. Se puede notar que las relaciones de la función verbal con las áreas del cuestionario del conocimiento acerca del desarrollo son pequeñas, inversas y no son estadísticamente significativas, con $r = -0.18$ para el área del conocimiento del desarrollo cognitivo y del lenguaje, $r = -0.29$ para el área del conocimiento del desarrollo motor, $r = -0.22$ para el área del conocimiento del desarrollo social y $r = -0.04$ para el área del conocimiento del desarrollo del juego.

En el grupo de bebés de siete a doce meses, las áreas del conocimiento acerca del desarrollo cognitivo, del lenguaje, motor y social muestran correlaciones inversas. Además, la función visual se relaciona inversa y medianamente con el área del desarrollo cognitivo, con $r = -0.41$; el área del desarrollo del lenguaje, con $r = -0.32$; el área del desarrollo social, con $r = -0.35$ y el área del desarrollo del juego, con $r = -0.46$. Estas relaciones no son estadísticamente significativas ($p < 0.05$).

Cuadro 12. Correlación de Pearson entre las áreas del conocimiento del desarrollo del niño y las funciones componentes de la interacción de acuerdo al grupo de edad.

Grupo de edad	Área	Función		
		Función visual	corporal	Función verbal
Cero a seis meses	Cognitiva	0.37	0.15	-0.18
	Lenguaje	0.04	0.24	-0.18
	Motor	0.19	-0.1	-0.29
	Social	-0.25	0.63**	-0.22
	Juego	0.02	0.41	-0.04
** p<0.01 (dos colas), N = 20				
Siete a doce meses	Cognitiva	-0.41	-0.09	-0.26
	Lenguaje	-0.32	-0.12	-0.3
	Motor	0.3	-0.05	0.11
	Social	-0.35	-0.05	-0.16
	Juego	-0.46	0	-0.04
** p<0.01 (dos colas), N = 10				



Capítulo 4: Discusión

El presente capítulo se encuentra organizado en tres partes. En la primera parte se buscará analizar y comprender los resultados presentados en el capítulo anterior a partir de la teoría y de los hallazgos encontrados en otras investigaciones acerca del tema. En las dos siguientes partes se describirán los aportes y las limitaciones del presente trabajo así como se propondrán nuevas preguntas que permitan profundizar y adquirir más información acerca de la interacción madre bebé y del conocimiento acerca del desarrollo del niño en las madres adolescentes.

La discusión de los resultados se hará en el siguiente orden. Primero nos centraremos en las características de la interacción desarrollada por las madres adolescentes y sus bebés. Luego analizaremos el conocimiento que las madres adolescentes presentaron acerca del desarrollo. Finalmente, comentaremos lo encontrado en las correlaciones entre las interacciones madre – bebé y el conocimiento del desarrollo del niño que poseen las madres adolescentes.

Un primer acercamiento a las características de la interacción madre – hijo se realizó a través de la descripción de las funciones componentes de la interacción de acuerdo al perfil de observación desarrollado por Alicia Oiberman (2001). Los resultados de la investigación mostraron diferencias en las conductas interactivas empleadas de acuerdo a la edad del bebé. En las diadas de los bebés que se encontraban en el primer semestre de vida la función de la interacción más empleada fue la visual. Le siguieron la verbal y la corporal. El orden en el empleo de las funciones componentes de la interacción mostró un cambio en las diadas del grupo de bebés que se encontraban en el segundo semestre de vida en el que las funciones más usadas fueron la corporal y la de sostén. Le siguieron las funciones visual y verbal. Esto coincide con lo planteado por Oiberman quien encontró que los indicadores de la comunicación corporal y de la función de sostén aumentan con la edad y la maduración del bebé.

La autora (Oiberman, 2001) explica que alrededor del sexto mes es el bebé quien toma la iniciativa en la interacción y busca acercarse a la madre pues ha desarrollado la capacidad de prensión. Del mismo modo, alrededor de los nueve meses los bebés comienzan a desarrollar la capacidad de caminar. Esto favorece las conductas de la función de sostén pues las madres suelen tender los brazos hacia sus bebés.

El menor empleo de la función verbal en el segundo semestre de vida también coincide con lo planteado por Oiberman (2001). La autora considera que los bebés prefieren emplear otras formas de comunicación materno filial a esa edad.

Al analizar las conductas interactivas desarrolladas solamente por las madres adolescentes encontramos que muestran un mayor puntaje en sus conductas de interacción mientras mayor es la edad del bebé. Así, las madres de los bebés del grupo de siete a doce meses muestran un mayor puntaje en las conductas de interacción que las madres de los bebés del grupo de menos edad. Siguiendo lo planteado anteriormente por Oiberman (2001) se puede observar como la maduración del bebé estaría influyendo y propiciando un mayor despliegue de conductas interactivas por parte de la madre. Coincidiendo con lo propuesto por la autora, el presente estudio encontró que los bebés del grupo de siete a doce meses de edad desarrollaban una mayor cantidad de conductas de interacción que los bebés del grupo de cero a seis meses de edad.

La comunicación materno filial se construiría en base a los logros de comunicación adquiridos durante el primer semestre de vida del infante que tienen su fundamento en el desarrollo neuropsicológico y que se despliegan con mayor claridad en la medida en que el bebé crece (Oiberman, 2001). Coincidiendo con lo propuesto por Oiberman la presente investigación encontró que los bebés del grupo de siete a doce meses de edad desarrollaban una mayor cantidad de conductas de interacción que los bebés del grupo de los bebés de cero a seis meses de edad. Desde el punto de vista de lo planteado por Brazelton y Cramer (1993), el aumento de las conductas interactivas por parte del bebé de acuerdo al crecimiento nos llevaría a pensar que las interacciones en las diadas participantes de este estudio estarían brindando la posibilidad de que el bebé descubra la forma de emplear sus capacidades en desarrollo.

En cuanto al conocimiento acerca del desarrollo del niño, un primer acercamiento a los resultados obtenidos a través del cuestionario empleado mostró que las adolescentes de nuestro estudio presentaron un conocimiento poco homogéneo pues los puntajes obtenidos mostraron una mayor dispersión. Esto difiere de lo encontrado por Tamis-Lemonda et al. (2002) quienes le pidieron a un grupo de madres adolescentes de nivel socio económico bajo en Estados Unidos que respondieran al cuestionario y los niveles de dispersión que mostraron fueron menores.

Al profundizar en las características del conocimiento observadas en las madres adolescentes, encontramos que presentaron un buen conocimiento acerca del orden de aparición de las habilidades que los niños despliegan en su desarrollo.

En el presente estudio las adolescentes fueron bastante acertadas al establecer el orden correcto de aparición de los ítems de las áreas cognitiva, del lenguaje, motora y de juego del cuestionario acerca del desarrollo del niño. Esto no sucedió así en el área del desarrollo social. Los resultados encontrados son similares a los presentados por Tamis-Lemonda et al. (2002). Ellos encontraron que las madres adolescentes de su estudio también poseían un adecuado conocimiento sobre el orden de aparición de las conductas descritas en los ítems del cuestionario acerca del desarrollo del niño. Sin embargo, encontraron que las áreas de conocimiento más débiles fueron las del desarrollo social y las del desarrollo del juego.

En el presente estudio encontramos también que las adolescentes parecen conocer mejor el orden de aparición de los ítems que la edad precisa en la cual estos aparecen. Estos resultados son similares a los encontrados por Tamis-Lemonda et al. (2002).

El área que mostró un mayor nivel de acierto en la exactitud de la edad de aparición de los ítems fue el área motriz. Le siguen las áreas de juego, del lenguaje, cognitiva y finalmente social. Estos hallazgos coinciden con lo encontrado por Tamis-Lemonda et al. (2002) en cuanto al conocimiento acerca de las áreas de lenguaje, cognitiva y motriz. Sin embargo, a diferencia de lo encontrado en nuestro estudio, los autores encontraron un nivel de conocimiento bajo en las áreas social y de juego.

Para Benasich y Brooks-Gunn (1996) el conocimiento que las madres poseen acerca del desarrollo del niño podría guiar las interacciones con sus hijos, funcionando como influencia directa e indirecta en su desarrollo. Los autores coinciden con Tamis-Lemonda et al. (2002), al considerar que el conocimiento de los padres acerca del desarrollo puede influir en diferentes aspectos del desarrollo del niño así como puede funcionar también como un mecanismo facilitador de cambios en el desarrollo. Siguiendo esta perspectiva, el menor conocimiento en cuanto al orden y la exactitud del desarrollo en el área social podría implicar que esta área y su estimulación no estarían siendo lo suficientemente valoradas. Las madres adolescentes podrían brindar un menor apoyo y estímulo a sus niños en el desarrollo de las habilidades sociales.

En este sentido, el conocimiento acerca del desarrollo del juego estaría funcionando como un facilitador del desarrollo de esta área fundamental. Como señala Stern (1998), el juego constituye para el niño una experiencia crucial en la primera fase de aprendizaje y participación en acontecimientos de interacción social. En esta línea, el mayor conocimiento acerca del desarrollo del juego podría compensar el bajo conocimiento del desarrollo social. El juego y su estimulación también permite que el bebé también adquiere el fundamento de una imagen más

compleja de su madre. Debemos recalcar que, sin embargo, Benasich y Brooks-Gunn (1996) puntualizan que solo si los conocimientos se traducen en conductas adecuadas, se podrá observar un mejor desarrollo de los niños.

Al analizar con mayor profundidad los resultados acerca del conocimiento sobre el desarrollo del niño que mostraron las madres adolescentes, no se encontró un patrón claro de sub estimación o de sobre estimación acerca de la edad de aparición de los ítems por parte de las jóvenes madres. Ellas sub estimaron el momento de aparición de las habilidades del área de desarrollo cognitivo y sobre estimaron la edad de aparición de las habilidades motrices y de juego de los niños. Esto implicaría que las adolescentes tendrían la expectativa de que sus hijos adquieran tempranamente habilidades cognitivas y tardíamente las habilidades motrices y de juego. Esto difiere de lo encontrado por Hildebrant Karraker y Evans (1996) y Tamis Lemonda et al. (2002) quienes si encontraron un patrón claro de sub estimación en las estimaciones realizadas por las madres adolescentes y consideraron que tenían la expectativa de que sus bebés se desarrollaran más tempranamente.

Al analizar los datos recogidos a la luz de la información revisada sobre los temas investigados, vemos que las características del conocimiento de las madres adolescentes acerca del desarrollo del niño y las de la interacción que desarrollan con sus bebés coincide en gran medida con lo encontrado en otros contextos. Esto permitió analizar la relación entre la interacción madre bebé y el conocimiento que las madres adolescentes poseen acerca del desarrollo del niño. Se encontró una correlación directa pero pequeña. Esto indicaría que ambos factores se encuentran asociados pero que existen otros factores en juego en esta relación. Así, por ejemplo, Bretherton y Munholland (1999) consideran que la sensibilidad materna es uno de los determinantes de la calidad de las interacciones que se desarrollan entre una madre y su bebé. En este sentido, Pederson, Gleason, Moran y Bento (1998) sostienen que la manera como la madre cumple su función de protección física y psicológica depende de su habilidad para reconocer y responder efectivamente a las necesidades de su niño y a sus señales de comunicación. Por otra parte, respecto a los factores asociados al conocimiento acerca del desarrollo del niño, Benasich y Brooks-Gunn (1996) puntualizan que este se encuentra fuertemente mediado por variables tales como la educación, la etnicidad y el nivel socio económico de las familias.

Al profundizar en las características de la asociación entre la interacción desarrollada por la madre y su bebé y el conocimiento que las madres poseen acerca del desarrollo del niño de acuerdo a la edad de los bebés, los

resultados mostraron que en el grupo de infantes de cero a seis meses de edad la asociación de una variable con la otra era relativa. Sin embargo, en el grupo de bebés de siete a doce meses de edad se encontró que una de las variables se encuentra asociada a la otra de forma significativa pero inversa. Esto podría indicar que el conocimiento acerca del desarrollo del niño sería un aspecto vinculado de forma positiva a la interacción desarrollada entre una madre y su bebé durante los primeros seis meses de vida del infante mas no en el semestre posterior. Tal vez el conocimiento acerca del desarrollo sea inicialmente favorecedor de la interacción pero en la medida en que los bebés maduran y emiten señales conductuales más claras (Oiberman, 2001) y las madres los conocen mejor (Brazelton, 1993; Stern, 1998) y ganan mayor experiencia en su cuidado (Hurlbut et al., 1997) la coincidencia de ambos factores ya no es positiva.

En cuanto a los aportes del presente estudio, podemos ver que el perfil de observación del vínculo madre - hijo (Oiberman, 2001) ha mostrado ser un registro sistematizado que permite apreciar las características de la relación que se desarrolla entre una madre y su hijo de forma rápida y objetiva. Puede ser considerado una herramienta para los profesionales en el área de atención primaria materno - infantil así como para la investigación, la prevención y la intervención.

Sin embargo, si bien el perfil de observación del vínculo madre - hijo (Oiberman, 2001) ha sido desarrollado para aplicarse en circunstancias similares a las de esta investigación, surge la pregunta acerca del nivel de concentración y atención que la madres prestan a su entorno en desmedro del cuidado que ponen en atender a sus bebés durante la observación. Puesto que las madres observadas fueron adolescentes y como tales podrían haber estado prestando una fuerte atención al contexto y a la aprobación de quienes las rodean, futuras investigaciones podrían desarrollar las observaciones en circunstancias distintas para poder distinguir la fuerza de la influencia que el entorno pueda tener en la interacción que se desarrolla entre la madre adolescente y su bebé.

Respecto al conocimiento que las madres poseen acerca del desarrollo del niño, el Cuestionario acerca del desarrollo del niño desarrollado por Tamis Lemonda et al. (2002) ha mostrado ser un registro sistematizado que permite apreciar el conocimiento que la madre tiene sobre el desarrollo del niño de forma rápida y objetiva. Puede ser una herramienta útil para la prevención, la investigación y la intervención.

Al respecto debemos notar que los comentarios que las adolescentes realizaron al momento de responder al cuestionario acerca del desarrollo del niño podrían estar mostrando algunos factores relacionados con la adquisición de este

conocimiento que no han formado parte del presente estudio y que podrían explorarse en posteriores investigaciones. Por un lado, varias de las adolescentes participantes hicieron comentarios relacionados con sus experiencias de cuidado de niños previas y actuales. Ellas parecían responder al cuestionario en base a lo vivido en estas experiencias lo que parecería indicar que parte del conocimiento que las madres adolescentes tienen acerca del desarrollo del niño parece estar ligado a la experiencia fáctica, empírica y actual.

Por otro lado, las jóvenes también comentaron frecuentemente que habían adquirido muchos de sus conocimientos acerca del desarrollo del niño a través de las enseñanzas de familiares mujeres como sus madres, sus suegras o sus hermanas mayores. Esta información tenía para ellas más fuerza y relevancia que la brindada por los profesionales (doctores o enfermeras) y podía estar en conflicto con lo explicado por estos últimos. Tamis Lemonda et al. (2002) sugieren que las fuentes de adquisición del conocimiento podrían influir y determinar la forma como éste se retiene o se pone en práctica.

En este sentido Veddovi et al. (2001) consideran que la manera como las madres obtienen el conocimiento es aún más importante que el conocimiento por sí solo. Ellos sostienen que la información proporcionada puede ser beneficiosa siempre que se tome en cuenta y se identifique claramente a quienes la necesitan puesto que de lo contrario podría ser incluso un factor amenazante o disruptor de la adaptación. En este grupo de madres adolescentes el posible conflicto entre lo enseñado por los familiares y lo aprendido a través de los médicos podría ser un tema a profundizar en futuras investigaciones.

Esta aproximación también podría vincularse con los hallazgos del presente estudio en los cuales se encontró una asociación negativa entre el conocimiento acerca del desarrollo del niño y las interacciones madre bebé en las diadas compuestas por los bebés de siete a doce meses de edad. Esto podría indicar que las madres que posiblemente se beneficiarían al contar con un mayor conocimiento acerca del desarrollo del niño serían aquellas con bebés que se encuentran en el primer semestre de vida. Además, el correcto conocimiento acerca del desarrollo del niño es considerado también como una variable positiva para la madre ya que facilita el ajuste materno post parto (Veddovi et al., 2001) y por lo tanto los primeros momentos de la diada. Futuras investigaciones sobre el tema podrían profundizar en estos aspectos.

Respecto al fomento de un mayor conocimiento acerca del desarrollo del niño, East & Felice (citado por Tamis Lemonda et al., 2002) dicen que podría suceder que un nivel alto de conocimiento puede generar estrés o ansiedad en las

adolescentes. Para ellos es importante poner énfasis al momento de difundir el conocimiento en que hay una norma en los logros del desarrollo del niño pero que estos varían individualmente.

Una mayor claridad al respecto también serviría para afinar el método de calificación del cuestionario acerca del conocimiento del desarrollo del niño. Tamis Lemonda et al. (2002) consideran que se debe tomar en cuenta que si las adolescentes están obteniendo sus conocimientos a partir de sus propias experiencias estas no coincidirían necesariamente con lo esperado desde la estadística empleada para la calificación del cuestionario. Tal vez las madres tengan un conocimiento un poco más acertado de lo que el análisis del cuestionario ha mostrado si se toma en cuenta que los niños no se desarrollan rígidamente dentro de los periodos empleados para los análisis de las respuestas.

Tamis Lemonda et al. (2002) también puntualizan que el cuestionario que han desarrollado no abarca todas las áreas del conocimiento acerca del desarrollo del niño. Sugieren que podría ampliarse y complementar al evaluar áreas como las del desarrollo moral o la empatía.

Los autores (Tamis Lemonda et al., 2002) proponen que al investigar acerca del conocimiento que las madres tienen sobre el desarrollo del niño se debe ser sensible al rol que la cultura juega así como a la valoración individual de cada madre a las diferentes áreas. Futuras investigaciones podrían profundizar en estos aspectos.

En síntesis, algunas limitaciones del presente estudio serían las circunstancias del entorno en el que se desarrollaron las observaciones, pues este podría haber influenciado a las madres adolescentes. En cuanto al conocimiento acerca del desarrollo del niño, se ha podido observar la presencia de variables relacionadas a la adquisición de ese conocimiento que no formaron parte de este estudio. Además, el Cuestionario acerca del desarrollo del niño podría ampliarse e incluir otras áreas del desarrollo (Tamis Lemonda et al., 2002).

Finalmente, una futura tarea para la investigación en este campo sería la de ampliar la muestra para poder afinar y generalizar los resultados pues la muestra de este trabajo de investigación es pequeña.



Referencias

- Apoyo Opinión y Mercado (2004). *Niveles socioeconómicos de la Gran Lima*. Lima: Apoyo Opinión y Mercado.
- Barnard, K. E. y J. E. Solchany (2002). Mothering. En: M.H. Bornstein (Ed.). *Handbook of parenting. Volume 3: Being and becoming a parent (pp. 3 – 25)*. New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates. Recuperado el 26 de mayo de 2009 de http://books.google.com.pe/books?id=5pZ3yXCXLn0C&printsec=frontcover&dq=%25&source=gbs_summary_s&cad=0#PPA27,M1
- Barwick, M, Cohen, N., Horodezky, N. y Lojkasek, M. (2004). Infant communication and the mother-infant relationship: the importance of level of risk and construct measurement. *Infant Mental Health Journal*, 25 (3), 240 - 266. Recuperado el 15 de septiembre de 2006 de EBSCOhost.
- Beebe, B. y Lachmann, P. (2002). *Infant research and adult treatment. Co constructing interactions*. Hillsdale: The analytic press.
- Benasich, A. A., & Brooks-Gunn, J. (1996). Maternal attitudes and knowledge of child rearing: Associations with family and child outcomes. *Child Development*, 67, 1186 - 1205. Recuperado el 15 de septiembre de 2006 de EBSCOhost.
- Berger, L. M. y J. Brooks-Gunn (2005). Socioeconomic status, parenting knowledge and behaviors, and perceived maltreatment of young low-birth-weight children. *The Social Service Review. Chicago*, 79, (2), 237, 32. Recuperado el 15 de septiembre de 2006 de EBSCOhost.
- Brage Hudson, D., Elek, S. M. y C. Campbell-Grossman (2000). Depression, self-esteem, loneliness, and social support among adolescent mothers participating in the new parents project. *Adolescence*, 35 (139), 445 – 453. Recuperado el 6 de noviembre de 2008 de ProQuest.
- Braselton, T.B. y B.G. Cramer (1993). *La relación más temprana: Padres, bebés y el drama del apego inicial*. Buenos Aires: Paidós.

- Bretherton, I. y K. A. Munholland (1999). Internal working models in attachment relationship. A construct revisited. En: J. Cassidy y P.R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications*. New York: The Guilford Press.
- Buchholz y Korn-Bursztyn (1993). Children of adolescent mothers: Are they at risk for abuse? *Adolescente*, 28 (110), 361- 382.
- Calkins, S. D. y A. Hill (2006). Caregiver influences on emerging emotion regulation: Biological and environmental transactions in early development. En: J.J. Gross (Ed.). *Handbook of emotion regulation (pp. 229 - 248)*. New York, Guildfor Press.
Recuperado el 26 de mayo de 2006 de http://books.google.com.pe/books?id=j0-bLzQW344C&printsec=frontcover&dq=%25&source=gbs_summary_s&cad=0#PPR15,M1
- Coolican, H. (2005). Métodos de investigación y estadística en psicología (3ª. ed.). Mexico D.F.: Editorial El Manual Moderno.
- Diaz, A., Sanhueza R, Pablo y N. Yaksic (2002). Riesgos obstétricos en el embarazo adolescente: Estudio comparativo de resultados obstétricos y perinatales con pacientes embarazadas adultas. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 67 (6), 481-487. Recuperado el 19 Enero 2005 de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75262002000600009&lng=es&nrm=iso. ISSN 0717-7526)
- Dukewichi, T. L., Borkowski, J. G. y T. L. Whitman (1996). Adolescent mothers and child abuse potential: an evaluation of risk factors. *Child Abuse and Neglect*, 20 (11), 1031-1047.
- Figueiredo, B., Bifulco, A., Pacheco, A., Costa, R. y R. Magarinho (2006). Teenage pregnancy, attachment style, and depression: A comparison of teenage and adult pregnant women in a Portuguese series. *Attachment and Human Development*, 8 (2), 123–138. Recuperado el 6 de noviembre de 2008 de

http://www.attachmentstyleinterview.com/pdf%20files/Teenage_pregnacy_attachments.pdf

Figueiredo, B., Pacheco, A., R. Costa y R. Magarinho (2006). Gravidez na adolescência: das circunstâncias de risco as circunstâncias que favorecem a adaptação a gravidez. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (1), p. 97 – 125. Recuperado el 6 de noviembre de 2008 de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1987306>

Figueiredo, B.; Pacheco, A. y Costa, R. (2007) Depression during pregnancy and the postpartum period in adolescent and adult Portuguese mothers. *Archives of Women Mental Health*, 10, 103–109. Recuperado el 3 de febrero de 2009 de EBSCOhost.

Hammond-Ratzlaff, A. y A. Fulton (2001). Knowledge gained by mothers enrolled in a home visitation program. *Adolescence*, 36 (143), 435 – 442. Recuperado el 6 de noviembre de 2008 de ProQuest.

Hernández, R, Fernández, C. y P. Baptista (2006). *Metodología de la investigación* (4a ed.). Mexico: McGraw Hill.

Herrman M., Van Cleeve, L. y L. Levisen (1998). Parenting competence, social support, and self esteem in teen mothers case managed by public health nurses. *Public Health Nursing*, 15 (6), 432 – 439. Recuperado 6 de noviembre de 2008 de EBSCOhost.

Hildebrandt Karraker, K. y S. L. Evans (1996). Adolescent mothers' knowledge of child development and expectations of their own infants. *Journal of youth and adolescence*, 25, 651–665.

Hubbs-Tait, L., Osofsky, J. D., Hann, D. M., y A. McDonald Culp (1994). (1994). Predicting behavior problems and social competence in children of adolescent mothers. *Family Relations*, 43 (4), 439 – 446. Recuperado el 6 de noviembre de 2008 de ProQuest.

Hurlbut, N. L., Mac Donald Culp, A., Jambunathan, S. y P. Butler (1997). Adolescent mothers' self- esteem and role identity and their relationship to parenting skills knowledge. *Adolescence*, 32 (127), 639 – 654. Recuperado el 6 de noviembre de 2008 de ProQuest.

Organización Internacional del Trabajo - Centro Interamericano de Investigación y documentación sobre formación profesional (2006). *Políticas de juventud en América Latina: evaluación y diseño. Políticas de juventud en Perú*. Recuperado el 15 de septiembre de 2006 de <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro54/iii/iii/index.htm>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2005). *Perú en Cifras*. Recuperado el 4 de febrero de 2007 de <http://www.inei.gob.pe/home1.asp>

Levine, L., Garcia Coll, C.T. y W. Oh (1985). Determinants of mother infant interactions in adolescent mothers. *Pediatrics*, 75 (1), 23-29. Recuperado el 15 de setiembre de 2006 de EBSCOhost.

Mäntymaa, M., Puura, K., Luoma, I., Salmelin R., Davis, H., Tsiantis, J., Isapanovc-Radojkovic, A., Paradisiotou, A. y T. Tamminen, (2003). Infant-mother interaction as a predictor of child's chronic health problems. *Child: Care, Health & Development*, 29 (3), 181-191. Recuperado el 15 de septiembre de 2006 de EBSCOhost.

Molina, M.; Ferrada C. y R. Perez (2004). Embarazo en la adolescencia y su relación con la deserción escolar. *Revista Médica de Chile*, 132 (1), 65-70. Recuperado el 19 de enero de 2005 de http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2006-10-03.7146246056/documentos_pdf.2006-10-04.5937577987

Oiberman, A. (2001). *Observando a los bebés. Estudio de una técnica de observación de la relación madre – hijo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Oiberman, A y G. Torres (1994). Aplicación de un método de observación madre-bebe en una población de cultura campesina. *Revista Interamericana de Psicología*, 28 (8), 169-178.

Organización Panamericana de la Salud (2006). *Construyendo sobre lecciones aprendidas: Desarrollo y sexualidad juveniles para prevenir embarazo, VIH/ SIDA/ITS en adolescentes*. Recuperado el 15 de septiembre de 2006 de <http://www.paho.org/spanish/ad/fch/ca/adolsanp.htm>

- Pardo, R. A., Nacer J. y L. Clifuentes (2003). Prevalencia al nacimiento de malformaciones congénitas y de menor peso de nacimiento en hijos de madres adolescentes. *Revista Médica de Chile*, 131 (10), 1165-1172. Recuperado el 19 de enero de 2005 de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872003001000010&lng=es&nrm=iso. ISSN 0034-9887.
- Pederson, D. R., Gleason K. E., Moran G. y S. Bento, (1998). Maternal attachment representations, maternal sensitivity, and the infant - mother attachment relationship. *Developmental Psychology*, 34 (5), 925-933.
- Pomerleau, A, Scuccimarri, C., y G. Malcuit (2003). Mother-infant behavioral interactions in teenage and adult mothers during the first six months postpartum: Relations with infant development. *Infant Mental Health Journal*, 24 (5), 495-509. Recuperado el 15 de septiembre de 2006 de EBSCOhost.
- Prodromidis, M.; Abrams, S.; Field, T.; Scafidi, F. y E. Rahder (1994) Psychosocial stressors among depressed adolescent mothers. *Adolescence*, 29 (114), 331-343. Recuperado el 6 de noviembre de 2008 de ProQuest.
- Romo, L. y E. Nadeem (2007). School connectedness, mental health, and well-being of adolescent mothers. *Theory into practice*, 46 (2),130-137. Recuperado el 6 de noviembre de 2008 de ProQuest.
- Stern, D. (1998). *La primera relación madre hijo*. Madrid: Ediciones Morata.
- Tamis- Lemonda, C.S., Shannon, J. y Spellman, M. (2002). Low-income adolescent mothers' knowledge about domains of child development. *Infant Mental Health Journal*, 23 (1-2), 88 – 103.
- Távora-Orozco, L. (2004). Contribución de las adolescentes a la muerte materna en el Perú. *Ginecología y Obstetricia*, 50 (2), 111 – 122. Recuperado el 15 de septiembre de 2006 de <http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/ginecologia/Vol50 N2/a06.htm>
- Tejada, P. (2001). Calidad de las relaciones objetales y la interacción madre – bebe en un grupo de madres adolescentes. Tesis para la obtención del título de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- Thompson, R. A. y S. Meyer (2006). Socializations of emotion regulation in the family. En: J.J. Gross (Ed.). *Handbook of emotion regulation* (pp. 249 - 268). New York, Guildford Press. Recuperado el 26 de mayo de 2006 de http://books.google.com.pe/books?id=j0-bLzQW344C&printsec=frontcover&dq=%25&source=gbs_summary_s&cad=0#PPR15,M1
- Traverso, P. (2006). Adolescent mothers in a context of poverty in Peru: Maternal representations and mother infant interactions. Tesis para la obtención del grado de doctor. Universidad de Lovaina, Bélgica.
- Tronick E. Z. y M. K. Weinberg (1997). Depressed mothers and infants: failure to form dyadic states of consciousness. En: L. Murray y P. Cooper (Eds.), *Postpartum depression and child development* (pp. 54-81). New York: Guilford Press.
- Veddovi, M; Kenny, D. T.; Gibson, F.; Bowen, J y D. Starte (2001). The relationship between depressive symptoms following premature birth, mother's coping style, and knowledge of infant development. *Journal of Reproductive and Infant Psychology* , 19 (4), 313-323. Recuperado el 15 de septiembre de 2006 de EBSCOhost.
- Winnicott (1999). Escritos de pediatría y psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Anexos

Anexo A

Ficha de Datos

Fecha de la observación: _____

Número de observación: _____

- Nombre de la madre: _____
- Edad de la madre: _____ años
- Es su primer hijo: _____
- Nivel educativo de la madre: _____
- Nombre del bebe: _____
- Edad del bebe: _____ meses.
- Sexo del bebe: _____
- Observaciones: _____

Anexo B

Consentimiento Informado

Propósito:

Mi nombre es Inés María Haya de la Torre Castro de la Especialidad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Estoy realizando un estudio que busca describir la relación de las madres adolescentes con sus bebés y el conocimiento que las madres adolescentes tienen sobre el desarrollo del niño. Solicitamos su colaboración para este estudio.

Procedimiento:

Si acepta participar en el estudio se procederá de la siguiente forma:

- Estaré presente durante una sesión en el taller de Crecimiento y Desarrollo Colectivo con el fin de conocer acerca de la relación que tiene con su bebé.
- Le pediré que me ayude a completar una ficha con sus datos y los de su bebé.
- Finalmente le pediré que responda a un cuestionario acerca del desarrollo del niño.

Confidencialidad:

Toda la información que se obtenga para el estudio será confidencial. En ningún momento se mencionarán su nombre o el de su hijo(a).

Beneficio:

Su aporte colabora con la investigación que permite conocer más a las madres adolescentes y sus bebés. Esta información podrá ser usada luego para brindarles una mejor atención adecuada.

Consentimiento:

Si está de acuerdo en participar en este estudio, por favor firme aquí abajo.

Muchas gracias.

Firma